

13817  
Abril 22/  
1772

**BUFOS ARDERIUS.**

**GALERIA**

**DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

**LA AURORA DEL BIEN,**

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

**PRECIO: OCHO REALES.**

**MADRID.**

**IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.**

**1872.**

L47 - 6188

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS,  
en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.	ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
5	Bernardo el calesero . . . . .	Libro.	4	Perro, 3, 3.º izquierda . . . . .	Libro.
3	Los amigos de los pobres. . . . .	Idem.	1	Trapisondas por amor. . . . .	Idem.
4	Tos aventureros. . . . .	Idem.	1	Los consumos. . . . .	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú. . . . .	Idem.	1	Un hombre honrado. . . . .	Idem.
4	Los Desamparados. . . . .	Idem.	1	La suegra. . . . .	Idem.
4	El sitio de París. . . . .	Idem.	1	Los gabanos. . . . .	Idem.
4	La urraca ladrona. . . . .	Idem.	1	Clelia. . . . .	Idem.
3	La verdadera Carmañola. . . . .	Idem.	1	Un enredo de amor. . . . .	Idem.
3	Soto, Sotillo y Compañía. . . . .	Idem.	1	Amad al prójimo. . . . .	Idem.
3	El capitán de la muerte. . . . .	Idem.	1	El Sacristán de San Justo. . . . .	Idem.
3	Las consecuencias del juego. . . . .	Idem.	1	En el diario oficial. . . . .	Idem.
3	La huérfana de Ginebra. . . . .	Idem.	1	Buscando primos. . . . .	Idem.
3	La verdad y la mentira. . . . .	Idem.	1	A buen rey buen alcalde. . . . .	Idem.
3	La vida del hombre malo. . . . .	Idem.	1	dCuestion e temperamento. . . . .	Idem.
3	Madrid en el Dos de Mayo. . . . .	Idem.	1	El lobo de mi mujer. . . . .	Idem.
2	El talisman de Felisa. . . . .	Idem.	1	El sastre del Campillo. . . . .	Idem.
2	Cuál será. . . . .	Idem.	1	El sobrestante. . . . .	Idem.
1	Por andar á picos pardos. . . . .	Idem.	1	La caza del pollo. . . . .	Idem.
1	En busca de una sospecha. . . . .	Idem.	1	La tapada. . . . .	Idem.
1	El final de un duo. . . . .	Idem.	1	Lazos de amor y amistad. . . . .	Idem.
1	Si hablará? . . . Si no hablará? . . . . .	Idem.	1	Una ganga. . . . .	Idem.
1	Viva España. . . . .	Idem.	1	Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo). . . . .	Idem.
1	Los dos amigos y el oso. . . . .	Idem.	1	Un día de azares. . . . .	Idem.
1	El arte por las nubes. . . . .	Idem.	1	Un secreto de estado. . . . .	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro. . . . .	Idem.	1	Un sordao cumplimiento. . . . .	Idem.
1	El teatro moderno. . . . .	Idem.	1	Tres cofrades de San Marcos. . . . .	Idem.
1	Empréstitos voluntarios. . . . .	Idem.	1	¡Un huesped!. . . . .	Idem.
1	Un hipócrita . . . . .	Idem.	1	Un beso anónimo. . . . .	Idem.
1	Los puntos negros. . . . .	Idem.	1	Mi mujer y mi vecino. . . . .	Idem.
1	La estrella de la Côte . . . . .	Idem.	1	El salto mortal. . . . .	Idem.
1	El Proscripto. . . . .	Idem.	3	La aurora del bien. . . . .	Idem.
1	El testamento de un héroe. . . . .	Idem.			
1	Descarga de artillería. . . . .	Idem.			
1	La capilla de Lanuza. . . . .	Idem.			
1	Por huir del vecino. . . . .	Idem.			
1	Elegido y elector. . . . .	Idem.			

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein. . . . .	Música	3	El toque de Animas. . . . .	Libro.
4	Gonoveva de Brabante . . . . .	L. y M.	3	El Rey Midas. . . . .	Música
4	Los cómicos de la legua . . . . .	Libro.	3	Los infiernos de Madrid. . . . .	Idem.
3	Kaho-jim. . . . .	L. y M.	3	Los órganos de Móstoles. . . . .	Idem.
3	El primer día feliz. . . . .	Libro.	3	Mefistófeles. . . . .	Libro.
3	Soberanía nacioa Lnal . . . . .	Idem.	3	El robo de Elena. . . . .	Un tercio. M.
			3	La bella Elena. . . . .	Mitad. M.

L47-6188

LA AURORA DEL BIEN.

LA AURORA DEL BIEN.

José Rodríguez

LA ABROGA DEL BIEN.

55-9

# LA AURORA DEL BIEN,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON JUAN RODRIGUEZ RUBÍ.**

Estrenada en el Teatro Martin de esta Côte, la noche del 12  
de Marzo de 1872.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

AURORA.....	SRA. D. <sup>a</sup> DOLORES CARCELLER.
DOÑA ASUNCION....	CONCEPCION SOLÍS.
FILOMENA.....	ANTONIA MONZON.
ENCARNACION.....	DOLORES MARTIN.
DAMA 1. <sup>a</sup> .....	VICTORIA BROCAL.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	CÁRMEN SOLÍS.
EL MARQUÉS DE SAN GIL.....	SR. D. F. DOMINGO.
EL DUQUE DEL SO- LAR.....	V. YAÑEZ.
DON BLAS.....	B. COBEÑA.
CABALLERO 1. <sup>o</sup> .....	TORMO (Hijo).
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	P. J. MORENO.
IDEM 3. <sup>o</sup> .....	E. FRAILE.
NOTARIO.....	TORMO (Padre).
LÁCAYO.....	J. OLIER.
Damas, caballeros.	

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

A MATILDE.

Á tí que has sido tan buena hija como hoy  
eres modelo de esposas, dedica esta comedia con  
todo su corazon tu esposo amantísimo

Juan.

MEMORANDUM

A. It has been stated that the committee  
will be held in session on the 15th of  
the month of October, 1911.

Very truly,  
Yours,  
[Signature]

---

---

## ACTO PRIMERO.

La escena representa un sotabanco. Algun que otro mueble rico, aunque antiguo, los demas miserables y desvencijados. Puerta en el fondo y lateral derecha.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ASUNCION, el MARQUÉS, paseándose. Ambos pobremente vestidos.

ASUNC. ¡Pobre hijo mio! ¡tan jóven  
y en brazos de la miseria!  
¡Ay! el alma se me parte  
al verle de esa manera!  
Tú que figurar debias  
en medio de la nobleza,  
que estás en la edad hermosa  
de las ilusiones bellas,  
que eres fuerte, hermoso y jóven,  
porque el cielo á manos llenas  
derramó sobre tus ojos  
la hermosura que él refleja!...  
Hijo mio... ¿no me escuchas?  
siéntate de mí más cerca.

(Cogiéndole de una mano y obligándole á sentarse  
en un taburete á sus piés.)

¡Ven! si tu madre te adora!...

¡Ay! levanta la cabeza  
(Cogiéndosela con ambas manos.)  
y mírame frente á frente!  
Hijo, ¿por qué te avergüenzas  
El ser pobre no deshonra...  
y ¿lloras? ¡bah! ¡qué simpleza!  
Eres jóven y podrás  
hacer que su rumbo tuerza  
la desgracia que inclemente  
nos persigue; yo soy vieja  
y Dios hará que muy pronto  
no te haga pasar más penas.

MARQ.

Madre, ¡por Dios! cállate,  
que la sangre se me hiela  
al escuchar tus palabras...  
cuyo sentido me aterra.  
¡Qué me queda á mí en el mundo  
el día que tú te mueras!  
¿quién su mano me dará?  
¿quién escuchará mis quejas?  
y quién dejará en mi frente  
solo una caricia impresa?

ASUNC.

(Besándole en la frente.)

¡Perdóname! (¡Ay!)

MARQ.

Soy jóven,  
madre, me sobran las fuerzas  
para luchar con ventaja  
con la más pujante fiera;  
soy robusto, que en mis brazos  
la sangre hierve y golpea,  
y sin embargo, no encuentro  
quien darme trabajo quiera.  
Me olvido que soy marqués,  
me olvido de mi grandeza,  
que nada ayudan los títulos  
cuando la penuria aprieta;  
me olvido que trascurrió  
mi juventud placentera  
entre palacios y trenes  
y adulaciones y fiestas;  
y acudo donde hacen casas,  
acudo á las carreteras

donde con honra llevara  
el azadon y la espuerta  
con tal de traer á casa  
una mísera peseta,  
y me miran y se rien  
porque ven mis manos tersas,  
mi figura... no sé cómo,  
mi luciente cabellera,  
y me toman por un loco  
y mi trabajo desprecian.  
Yo no sé nada, no tengo,  
madre mia, una carrera...  
¡mi infancia pasó entre goces  
y los goces nada enseñan!  
Y hoy que pobres nos miramos,  
me aburré, me desespera  
que siendo jóven y fuerte  
me agite entre la impotencia.

ASUNC. ¡Es verdad! acusacion  
cuanto impensada tremenda!

MARQ. Antes de hacerte una injuria  
me morderia la lengua!

ASUNC. No eres tú el que me la causa,  
es, hijo mio, ¡mi estrella!  
¿Á quién hemos hecho daño?  
¡Señor! qué venganza es esta?  
Hijo, no te quepa duda,  
hay álguien que nuestra huella  
sigue con el mismo afan  
que el lobo sigue á su presa.  
Yo entre mis sueños le he visto  
con su mirada sangrienta  
gozando en nuestros dolores,  
riyendo con nuestras penas.

MARQ. ¡Visiones del sueño son!

ASUNC. No, hijo mio: ¿no recuerdas  
cuán pronto desaparecieron  
nuestras cuantiosas riquezas?  
Murió tu padre y á poco  
la casa donde hizo entrega  
de su fortuna, quebró:  
volaron nuestras haciendas,

una tras otra dejándolas  
el incendio hechas pavesas:  
el notario que guardaba  
nuestros títulos, se ausenta  
con ellos, sin que á estas horas  
á donde se fué se sepa.

¿Esto qué es? ¿qué significa?  
¿quién en nuestro mal se emplea?

Si yo no he hecho daño á nadie,  
¿por qué en nosotros se venga?

En tanto nuestros parientes  
de nosotros hacen befa  
y no piensan socorrernos.

MARQ. Hacen muy bien si tal piensan,  
porque nada les pedimos

ASUNC. Aunque en el alma lo sienta,  
te lo tengo que decir...

MARQ. ¿Qué, madre?

ASUNC. Que no nos queda

nada que vender, ya há tiempo  
dispuse de mi postrera  
alhaja... mas no te aflijas!  
recobra la fortaleza...

MARQ. (¿Qué haré, Dios mio? ¡me ahogo!)

ASUNC. Resignémonos, paciencia,  
y cúmplanse los designios  
del que en los orbes impera.

MARQ. ¡Cúmplanse! mas no olvidemos  
que está á nosotros sujeta  
esa muchacha y ya es hora  
que le hablemos con franqueza.

ASUNC. Es verdad!

MARQ. Á nuestro lado  
vivir la pobre se empeña,  
y no es justo que más tiempo  
por nuestra causa padezca.

¡Bastante ha sufrido ya!  
tenga criados quien pueda  
recompensar sus servicios,  
y el que no, que no los tenga.

ASUNC. Tienes razon, llámala  
y que el cielo nos proteja!

(El Marqués váse por la derecha.)

## ESCENA II.

DOÑA ASUNCION, despues AURORA.

- ASUNC. Hijo de mi corazon,  
mi alma al verte desfallece  
y á cada momento crece  
mi angustiosa confusion.
- AUR. ¿Me llamaba usted, señora?
- ASUNC. Cierto: te he llamado, sí;  
pero ven, más cerca... aquí,  
siéntate á mi lado, Aurora.
- AUR. Estoy bien.
- ASUNC. Cumplidos deja,  
que en vano harás que recobre...  
¡si soy una vieja pobre!  
¡si soy una pobre vieja!  
y la edad todo lo asola,  
conque en vano te entristeces...  
¡ya ves! soy pobre dos veces;  
tú lo eres una sola,  
conque no te engaña, ¡no!  
y ya te lo he dicho todo...  
pues pensando de este modo  
eres más rica que yo.  
Jóven, hermosa, sin calma,  
son los disgustos un juego,  
porque los consume el fuego  
que guardamos en el alma.  
A mi edad... ¡es tan profundo  
el aliento del estío,  
que nos aterra su frio  
y la soledad del mundo!
- AUR. ¿Soledad? ¿nada valdrá  
su hijo?
- ASUNC. ¡Ay!
- AUR. Y en Aurora  
tiene usté una servidora  
que nunca les dejará.

ASUNC. Á eso voy: para eso aquí  
te llamé en este momento...  
óyeme sin sentimiento,  
¡el mundo lo quiere así!  
Por artes que no comprendo,  
si eramos ricos ayer...  
hoy nos falta que comer,  
hoy estamos pereciendo.  
¡Que Dios te bendiga, Aurora!  
con tus amos has sufrido  
y con nosotros partido  
la pena que nos devora.  
No olvidaremos jamás  
tu amor y tus sacrificios...  
prémiate Dios tus servicios,  
tú premiados los veras  
sin saber cómo ni cuándo  
el que obra bien...

AUR. Por merced!  
señora, no observa usted  
que me está la pena ahogando!  
¿Por qué tan cruel me trata?  
¿abandonarles?... ¡qué horror!  
fuera entónces lo peor  
que pudiera ser... ¡ingrata!  
Yo disfruté su grandeza  
y sus bienes disfruté...  
pues bueno, compartiré  
á su lado la pobreza.  
Hacer esto no es virtud...  
¡le suplico que me deje!...  
¿soy jóven? ¡pues Dios protege  
á la honrada juventud!  
Yo coseré para fuera...  
si no encuentro... no hay cuidado,  
entónces...

ASUNC. ¡¿Qué?!

AUR. Á su lado  
me permitirán que muera.

ASUNC. ¿Qué dices Aurora!

AUR. ¡Sí!

ASUNC. ¡Oh Dios! ¡tu clemencia invoco!

AUR. Esto es pagar en bien poco  
la acción que les merecí.  
De la Inclusa me sacaron,  
y á su lado me trajeron,  
y en su casa me tuvieron,  
y en su casa me criaron.  
Nada supe en conclusion  
de mis padres... ¡nada sé!  
de aquella casa saqué  
nada más que un medallon.  
Aquí está, aunque no me cuadre,  
él alivia mi dolor,  
prenda de llanto y amor  
que tal vez tocó mi madre.  
En él se cifra mi encanto  
y guarda mis embelesos,  
yo le abraso con mis besos  
con mis risas, con mi llanto.  
Le pregunto y no contesta,  
y en tanto que el alma gime,  
¿quién fueron mis padres, dime?  
y nunca me da respuesta,  
pensando en tan dulce bien  
de mi cuello va pendiente,  
pero aunque lo ve la gente  
nunca mis padres lo ven.  
Tal vez lo ven desde el cielo;  
en tanto aquí sus mercedes  
me hacen mirar en ustedes  
mis padres y mi consuelo.  
En vano será que intente  
despedirme, no me iré;  
pues su criada seré  
mientras que mi vida aliente...  
ASUNC. El afán que me devora  
templas, á mis brazos ven!  
(Levantándose y abrazándola.)

ESCENA III.

DICHOS, el MARQUÉS, sale por la derecha como para irse á la calle.

AUR. Señora!

MARQ. Madre, ¡muy bien!

ASUNC. Dale las gracias á Aurora.

En ella debes mirar  
nuestra amiga más querida;  
ella... estoy tan conmovida  
que... adios, me voy á rezar.  
(Váse por la derecha.)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, AURORA.

MARQ. Aurora, todo lo oí.

AUR. Señor Marqués...

MARQ. No prosigas;  
aquí no hay ningún marqués  
ni señor; tú nuestra amiga,  
nuestra buena amiga eres:  
en tí veo mi familia,  
mis afecciones...

AUR. Señor...

MARQ. Aurora, tú simbolizas  
cuanto hay de noble y honrado  
en este mundo egoísta.  
Rasgos como el tuyo no  
se ven más que en las bohardillas:  
en los palacios hay oro  
y colgaduras magníficas,  
y terciopelos y sedas...  
pero no se da cabida  
al rumor de los que sufren...  
tú en cambio, misera niña...  
¿quieres estrechar mi mano?  
(Tendiéndosela.)

es un alma agradecida  
quien te la ofrece; un hermano

AUR. (Estechando la mano del Marqués.)

Si algo mi accion significa,  
¿qué mejor premio que este?

MARQ. Escucha, Aurora querida.

Sé siempre buena; en tu alma  
tan noble pasion aviva,  
y así todos te querrán  
y así dormirás tranquila.

¡Cuán bella es la paz del alma!  
en torno al justo se agitan  
batiendo sus blancas alas  
los ángeles... hija mia,  
no sé por qué hablar contigo  
mi corazon necesita;

es que yo he sufrido mucho,  
que tu accion me reconcilia  
con el mundo; es que al mirar  
que hay un alma compasiva  
que sufre cuando yo sufro,  
encuentro mejor la vida,  
y el pecho con más placer  
con nueva expansion respira.

AUR. (¿Qué es lo que pasa por mí  
que me conmueve y cautiva?)

MARQ. Oye, Aurora: mis parientes  
son títulos de Castilla;  
ayer yo era tambien rico;  
todos ellos á porfia  
su atencion me prodigaban,  
sus obsequios, sus visitas...  
hoy que pesa sobre mí  
una desgracia imprevista,  
una extraña maldicion  
cuya verdad me horripila,  
aunque no les pido nada  
y aquí en el pecho escondidas  
guardo mi afliccion, mis penas,  
mis disgustos, mis vigalias,  
no se atreven á subir  
á esta habitacion mezquina;  
¡y si vieras cuán pequeños  
aparecen á mi vista;

en cambio tú...

AUR. Me avergüenzo.

MARQ. Eres grande.

AUR. Más no diga.

Si el ser pobre es un delito,  
¿cuántos culpados habria?

Los pobres somos honrados;  
¿habrá quién lo dude?

MARQ. Niña,

el mundo no piensa así...

Adios... (¿Qué iman me aproxima  
y me sujeta á su lado?)

(Dándole la mano y saliendo con resolucion por el  
foro.)

Aurora, Dios te bendiga!

## ESCENA V.

AURORA.

Le desprecian porque es pobre...

el oírle me lastima:

¿sólo hay virtud en el oro?

pero qué? si el oro brilla

tambien brilla la honradez

que en la pobreza se anida,

y es su brillo más hermoso,

pues el del oro se entibia,

se oscurece con el uso,

y el nuestro se fortifica

brillando en la oscuridad

sin menester que del día

le alumbre el claro fulgor

que los aires ilumina...

Siendo tan bueno, tan noble,

¿por qué tal horror inspira

á esos parientes tan ricos

que ántes tras su huella iban?

¿Será verdad lo que ha dicho?

¿Será verdad que le olvidan

porque es pobre? ¡miserables!

y en esto el cariño cifran;

¡pobre cariño el que en cosa  
tan desleznable se fija!  
¿Pues no es el mismo que ántes?  
¿no es igual su gallardía?  
¿no es su corazon de oro?  
¿su belleza no es la misma?  
¿su belleza? ¡sí! ¿y por qué  
me fijo en ella y aprisa  
como nunca los latidos  
del corazon me fatigan?  
¿No ha sido siempre lo mismo?  
por qué ora le veía  
con afan y en sus palabras  
una dulzura infinita  
encontraba que en mi alma  
extraño fuego prendian?  
Tengo miedo ¡oh Dios! é ignoro  
lo que mi temor motiva...  
(Se sienta pensativa.)

## ESCENA VI.

DICHA, FILOMENA, por el foro, muy elegante.

FILOM. ¡Gracias á Dios que he llegado!

AUR. (Levantándose.)

¡Señora condesa!

FILOM. (Como sorprendida.) ¿Eh?

¿me conoces?

AUR. Sí, señora.

Y á mí vuecencia tambien  
me conoce; sé que es prima  
de mi amo el señor Marqués,  
en cuya casa le he visto  
muchas veces...

FILOM. Podrá ser...

AUR. En otros tiempos, entónces...

FILOM. Nuestro parentesco es  
muy lejano...

AUR. Ya lo creo,  
como que á todo correr  
no lo pillaria un galgo...

- FILOM. ¡Justo!
- AUR. Pero ántes... pues!  
(El tratamiento no apeas;  
deja! yo lo apearé.)
- FILOM. ¿No se sienta usted, señora?  
¿Olvidas que ese no es  
el tratamiento que tengo  
por mi título?
- AUR. No á fe;  
pero usted de tú me llama,  
y lo más que puedo hacer  
en su honor es no llamarla  
del mismo modo con que...  
Ademas á estas alturas  
no alcanza tan pobre ley,  
porque aquí no hay otros títulos  
que franqueza y honradez.
- FILOM. ¡Yo á mis criados ordeno!...
- AUR. Á sus criados ¡muy bien!  
pero yo, señora mia,  
no soy criada de usted.
- FILOM. ¡Qué insolente!
- AUR. No señora,  
soy justa; ¿podré saber  
en qué puedo complacerla?
- FILOM. En que diga de una vez  
á su amo que le espero...  
que estoy aguardando... (Se sienta.)
- AUR. Bien,  
en el momento en que venga  
tendré el inmenso placer  
de anunciarle...
- FILOM. ¿No está en casa?
- AUR. Ya lo he dicho.
- FILOM. Ya se ve;  
¡si es un perdido ese chico!  
¿Quién habia de creer  
que tuviera esa cabeza,  
y que en un santiamen  
una casa, ántes tan fuerte,  
se hundiera sólo por él?  
Los vicios lo asolan todo,

- ¿qué había de suceder?  
el juego, el vino, las riñas,  
esto producen, y á fe  
que me alegro, pues trataban...
- AUR. (Sin poderse contener.)  
¡Señora, cállese usted  
y respete á la desgracia  
en su horrible desnudez!  
No insulte usted á una víctima  
del vergonzoso desden  
de su opulenta familia  
que le deja perecer.
- FILOM. ¡Vaya un arranque oratorio!  
quién te enseñó á hablar tan bien?  
¿Se aprende entre las escobas...
- AUR. Sí, señora, riase:  
en todas partes se aprende  
cuando se quiere aprender.
- FILOM. ¡Pues sabes mucho! por cierto  
que jamás olvidaré  
el buen rato que me has dado:  
no era fácil suponer  
que hallase aquí una doctora...  
en fin, gracias.
- AUR. No hay de qué.
- FILOM. Prometes... ¿Querrás decirme  
quién es tu maestro?
- AUR. ¿Quién?
- FILOM. ¿Le conozco?
- AUR. No lo creo.
- FILOM. ¿Pues cómo se llama, á ver?
- AUR. ¡La conciencia!
- FILOM. ¿Qué?
- AUR. Es en vano;  
no la puede conocer.  
Mi conciencia, sí, señora,  
mi conciencia que es más fiel  
que la que duerme entre encajes  
ahogada entre esplendidez;  
mi conciencia, donde nunca  
hubo una gota de hiel,  
y aunque vestida de andrajos
- :

tiene un trono por sosten,  
y sufre con los que sufren,  
y detesta el interés,  
y desprecia las ruindades  
é ignora lo que es doblez.  
Mi conciencia, esa me dice  
lealmente, que si usted  
y los suyos hoy desprecian  
á mi señor el Marqués,  
á quien ántes adoraban,  
es porque pobre le ven,  
porque ya no tiene coches  
ni donde poner el pie,  
y ¡es claro! por disculparse  
á sus ojos, sin temer  
añaden á sus desprecios  
la calumnia, y de una vez  
le hacen jugador, borracho:  
¡si es un perdido! si es...  
¡es un pobre! No le insulten,  
nada pide, ¡déjenle!  
Si algun día Dios quisiera  
que se volviera á poner  
el frac, la corbata blanca  
y tuviera cien y cien  
palacios, trenes lujosos,  
¿qué habia de suceder?  
¿quién más guapo? quién más bueno?  
¿quién más talento que él?  
Me parece que me explico;  
¿qué tal, se divierte usted?  
Esto dicen las conciencias  
que no conquistó Luzbel.

FILOM. (Pequeña pausa.) Me convienes; eres lista  
y me haces gracia: óyeme.  
¿Quieres venirme conmigo  
de doncella? te daré  
buen salario, buena mesa  
y trajes bonitos; ves  
que abajo está mi carruaje  
esperando.

AUR. ¿Para qué?

Dejar no puedo á mis amos  
en situacion tan cruel.

FILOM. Mucho los quieres...

AUR. Sí, mucho.

FILOM. ¿Conque tanto? y el Marqués  
te corresponde lo mismo?  
eres muy bonita ¡ejem!

AUR. (¡Oh, Dios!)

FILOM. Te turbas... muchacha,  
me parece comprender...

AUR. Ahora me divierte yo...  
ahí sube, pregúntele,  
que él podrá á tan ruin sospecha  
mejor que yo responder.

### ESCENA VII.

EL MARQUÉS, por el fondo, FILOMENA. AURORA se va tan  
luego como entra en escena el Marqués.

MARQ. (¡¿Mi prima aquí?! ¡Santos cielos!  
¿qué me querrá?)

FILOM. ¡Hola, chico!

MARQ. Hola, Filomena!

FILOM. Vaya,  
que me has dado buen solito.  
Lo siento.

MARQ. No, no lo sientas.

MARQ. Corriente.

FILOM. Nada hay perdido.  
He estado hablando con esa  
especie de logogrifo  
que tienes en casa; ¡vaya!  
la muchacha es un prodigio.

MARQ. Es un corazon de oro.  
¿Podré saber el motivo  
que ha hecho honrar con tu presencia  
nuestra bohardilla?

FILOM. Ahora mismo.  
Mamá me ha dado esta carta  
para ti: (Se la da.) de muy crecido  
interés debe de ser

cuando al dárme la me dijo  
que á nadie la confiaría  
más que á mí, que con sigilo  
te la entregue, y á tal punto  
ha llevado su capricho,  
que ordenó á la vieja Mónica  
que sin moverse de un sitio  
me aguardara en el carruaje  
y allí estará.

MARQ. (Distraído.) Sí, la he visto.

FILOM. Hasta aquí he subido sola,  
te he esperado y más no digo;  
ya tienes la carta, conque  
mi encargo en regla he cumplido.

MARQ. (Arrugando la carta entre sus manos.)  
(¡Oh, Dios, me destroza el alma  
este espantoso martirio!  
¿qué me pide aquí? ¡imposibles!  
¿he de acceder? ¡desatino!  
pero si no... ¡me estremezco!  
es horroroso el castigo!)

FILOM. ¿Qué le digo?

MARQ. Filomena...  
dile... que yo pierdo el juicio,  
que tenga piedad de mí;  
dile también que si vivo  
es sólo por un milagro  
de Dios, que no ha permitido  
que esta mísera existencia  
despeñe por un abismo.  
Y díselo tú con esa  
voz de mágico atractivo  
que para las madres tiene  
el acento de sus hijos:  
añádele que yo soy  
el sólo amparo, el abrigo  
que tiene esa pobre vieja,  
que es mi madre y ¡que bendigo!  
Si es cierto que joven eres,  
si hay en tu alma un vestigio  
de caridad, si recuerdas  
que á la par hemos crecido

y los rezos no olvidaste  
que aprendimos desde niños,  
tú se lo dirás, oh, sí!  
se lo dirás y confío  
que alcanzarás que tu madre  
no nos prive de este mísero  
rincon donde con modestia  
mas con dignidad vivimos.  
Para eso no te recuerdo  
que aunque pobre, soy tu primo,  
ni que en días más risueños,  
más felices, se convino  
en nuestra union, no, me callo,  
¿qué hacerle, si Dios lo quiso?!  
Mira en mí sólo un extraño  
que te dice estremecido:  
—Señorita, usted es rica,  
usted vive en el bullicio  
del mundo donde festejan  
su talento, sus hechizos,  
usted respira esa atmósfera  
perfumada que infinitos  
encantos tiene, va á bailes  
envuelta en gasas y ricos  
adornos, que su belleza  
aumentan, tiene magníficos  
coches, criados y fincas,  
y es jóven, ¿dónde habrá triunfo  
que no consiga? yo en cambio  
soy un pobre y poco pido;  
que su madre no me arroje  
de este rincon donde vivo  
con mi anciana madre, y donde  
con la escasez me resigno,  
pero ¡oh Dios! que no me obligue  
á verla morir de frio  
recostada, tiritando  
sobre el encharcado piso,  
porque fuerzas no tendré  
para sufrir tal suplicio.

FILOM. Acostumbro á no mezclarme  
en tales cosas, te he oido

porque no digas que soy  
orgullosa.

MARQ. Te suplico  
que me des una esperanza,  
¡siquiera eso!

FILOM. Adios, chico.

MARQ. (Deteniéndola.)  
Vete con él, mas no olvides,  
aunque vivamos cien siglos,  
que si me viste rogando,  
que si demandé tu auxilio,  
fué por mi madre, que yo  
para nada necesito  
más amparo que el de Dios,  
¡ténlo presente! (Volviéndole la espalda.)

FILOM. (Filomena yéndose por el foro.) ¡Qué altivo!

### ESCENA VIII.

EL MARQUÉS con la carta en la mano, poco despues AURORA  
al foro sin que la vea el MARQUÉS.

Pasion infame, maldita,  
que en el afan que te abrasa  
vienes á echar de su casa  
á la pobre que la habita.  
Si tu conciencia no grita  
y no ves mi padecer  
locura inmensa es querer  
que acceda á tu pretension,  
pues tan inicua pasion  
es hija de Lucifer.  
(Arrollando de nuevo la carta y tirándola al suelo.)  
¿Dónde volveré mis ojos,  
que encuentre dichas serenas?  
¡aún hay para mí más penas!  
¡aún me aguardan más abrojos!  
Pero si sólo hay enojos  
y miseria y luto y duelo,  
¿por qué la muerte su hielo  
en mi corazon no sella?  
¡mi madre!... ¡¡gracias á ella,

aún hay para mí consuelo!!  
(Entra en la habitación de la izquierda.)

## ESCENA IX.

AURORA.

¿Qué extrañas palabras  
con lúgubre acento  
pronunciar le he oído?  
¡Dios mio! ¿Qué es esto?  
¡Su prima es la causa!  
y despues colérico;  
arrojó una carta  
arrugada al suelo.  
Ahí está... es aquella!...  
¿qué haré?... ¡no me atrevo!...  
¿la leeré? no sé  
si estará mal hecho...  
su prima la trajo, (Cogiéndola.)  
resistir no puedo;  
pues si ella es la autora  
verterá veneno.  
Descubramos pronto...  
¿qué dice? no veo...  
(Leyendo.) «Si no correspondes  
»al amor frenético  
»que sabes, Gonzalo,  
»te dedico há tiempo  
»si prefieres ser  
»en vez de opulento  
»un pobre diablo  
»que está pereciendo;  
»si mi mano escupes  
»y del casamiento  
»que te ofrece el fausto  
»huyes con desprecio,  
»no olvides, Gonzalo,  
»que te tengo preso,  
»que estás en mi casa,  
»que en vengarme pienso,

»y de ella saldrás  
»como un pordiosero,  
»pues pagar no puedes  
»tu asilo modesto.  
»En tu madre piensa,  
»pues si no te ofrezco  
»que mañana mismo...»

## ESCENA X.

EL MARQUÉS, saliendo de pronto, AURORA.

MARQ. Esa carta!...  
AUR. ¡Cielos!  
MARQ. Dámela!...  
AUR. Señor...  
MARQ. Dámela al momento!...  
AUR. ¡Por Dios!  
MARQ. ¡No la leas!  
AUR. Soltarla no puedo...  
MARQ. Aurora, ¿qué dices?  
AUR. Terminarla quiero...  
MARQ. ¡¿Leiste?!  
AUR. ¡Perdon!  
perdon se lo ruego,  
resistir no pude...  
MARQ. ¡¿Aurora: qué has hecho?!  
AUR. No lo sé: aquí dice...  
MARQ. ¡Detente!  
AUR. ¡Yo muero!  
MARQ. Dámela ¡no sigas!  
AUR. ¡Qué infame es su pecho!  
Señor!...  
MARQ. ¡Te perdono!  
pero trae...  
AUR. Deseo...  
¿si ya la he leído  
qué importa?...  
MARQ. ¡Lo ordeno!  
AUR. ¡Por Dios! yo vacilo...  
MARQ. ¡Aurora!

## ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA ASUNCION, por la izquierda.

- ASUNC. ¡Qué es esto!
- AUR. (Entregándole la carta.)  
Esta carta. ¡Lea usted!
- ASUNC. ¡¿Esta carta?!!
- MARQ. Madre!... Aurora!...
- ASUNC. La impaciencia me devora...  
(Leyendo la carta.)
- MARQ. ¡Oh! ¡¿qué has hecho?! por merced!
- AUR. ¿Qué es lo que has hecho? fácil cosa,  
enseñarle sin ficcion  
el villano corazon  
de una mujer poderosa.  
Enseñarle los agravios  
que á su nombre y su decoro  
pretende inferir el oro  
con la sonrisa en los labios.  
Enseñarle quien le vende,  
pues en la carta se explica  
que esa parienta tan rica  
algo del pobre pretende.  
¿Qué pretende esa señora?  
cariño, ¡pues no es trabajo!  
¡y de qué modo tan bajo  
lo pide!...
- MARQ. ¡Cállate, Aurora!
- ASUNC. Aunque maldades hay hartas  
en esta nunca creí...  
(Dando la carta al Marqués.)  
¿qué contestarás?
- MARQ. (Haciendo pedazos la carta.)  
Así  
se contestan estas cartas!
- AUR. ¡Oh! (Con alegría.)
- ASUNC. Hijo mio ¡valor!  
gozo lo que no es decible;  
la miseria es preferible  
mil veces al deshonor.  
Mañana vendrán á echarnos

de casa, pues no podremos  
pagar... mas conseguiremos  
que no puedan deshonrarnos.  
Y aunque el dolor te taladre  
tu pena mitigará  
saber que contigo va  
la bendición de tu madre.

(Aurora está al fondo: el Marqués y Doña Asunción  
en el proscenio.)

MARQ.

Encanto de mis amores,  
sueño que conservo ileso  
lo mismo que el primer beso  
que en tu regazo de flores  
dejaste en mi frente impreso.  
Hoy enferma, anciana y triste,  
todo el dolor lo reviste,  
me llegastes á criar  
y yo no te puedo dar  
la vida que tú me diste!  
Tú, que con inmenso amor  
y agena siempre al dolor  
dabas al tierno capullo  
con tus canciones arrullo  
y con tus besos calor.  
Tú que las dichas más puras  
en mí veías seguras  
olvidando los enojos,  
¿te he de ver yo con mis ojos  
sufrir tantas amarguras?  
Pues bien, llegará mañana,  
no temo su sombra vana,  
que el honor muy alto grita,  
y de esta casa maldita  
saldré con mi madre anciana.  
Lucharé hasta perecer,  
rendido no me han de ver  
pues mi alma una vez escucha  
que el que por su madre lucha  
al fin tiene que vencer.  
No te arredres, madre mía,  
ni pienses que la agonía  
nos ciñe sus fuertes lazos,

pues te dormiré en mis brazos  
cual yo en los tuyos dormía.

ASUNC. (Muy conmovida abrazando á su hijo.)  
¡Hijo mio!

MARQ. ¡Santo amor  
que cura todo dolor!  
fuente de mis embelesos,  
yo te volveré los besos  
con que me dabas calor.  
Y yo por tí impetraré  
á la caridad... ¡sí á fe!  
(Arrodillándose ante su madre.)  
¡en tu bendicion confío!

ASUNC. (Poniendo las manos en la cabeza de su hijo y  
abrazándole despues.)

¡Dios te bendiga, hijo mio!

AUR. (Arrancándose el medallon que lleva al cuello y  
levantándolo en alto.)

¡Juro que los salvaré!

(Sale corriendo de escena.—Telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS, quitándose el sombrero y tirándolo con abatimiento en una silla.

¡Nada!... ¡nada! ¡en vano ha sido!  
¡aquí vuelvo como siempre!  
inútil es todo esfuerzo  
cuando no ayuda la suerte.  
¡Ultima prueba que ya  
á mi corazon creyente  
le quedaba! ¡tristes sueños  
que sólo inspira la fiebre!  
¡esperanzas que se rompen!  
¡ilusiones que se pierden!  
¡Grande ha sido el sacrificio!  
tomármelo en cuenta debe  
el Señor cuando me llame  
á su tribunal solemne!  
Tranquila está mi conciencia,  
que he hecho todo cuanto puede  
por su madre hacer un hijo...  
¿quedará algo? si supiese  
que dando mi triste vida...

¡oh, sí! ¡la diera mil veces!...  
mas si mi vida es la suya  
el mismo golpe nos hiere.  
Nadie ha atendido mis quejas;  
risueños... indiferentes  
han pasado por mi lado  
sin escucharme, sin verme,  
despreciándome tal vez  
con su mirada insolente!...  
¡Dios mio!... Pues bien, ¡silencio!  
corazon que te estremeces  
al pensar en los dolores,  
en los sollozos de muerte  
que exhala en estos momentos  
el solo ser que te quiere  
y que aguarda más desdichas;  
¡cállate! no te apoderes  
de mí; deja que respire,  
no me ahogues; ten presente  
que hay que luchar con más bríos;  
¡que Dios hace lo que quiere!  
¡que es muy grande! y no podrá  
ver que por las calles muere  
una anciana que en el mundo  
á nadie más que á mí tiene!...  
(Cae en una silla.)

## ESCENA II.

El MARQUÉS, DOÑA ENCARNACION, por el fondo.

- ENC. (Él es!) (Levantándose el velo.)  
¡Gonzalo!
- MARQ. Señora...  
¿aquí usted?
- ENC. ¡Mal que me pese!  
aunque llegar hasta aquí  
me rebaje y me avergüence.
- MARQ. Nadie á que venga le obliga.
- ENC. ¿Nadie?... mas seamos breves.  
¿Leiste mi carta?

(Reparando en los pedazos que hay por el suelo y cogiendo uno de ellos.)

¡Oh, sí!

ahí la veo!

- MARQ. (¡Dios clemente!)
- ENC. ¿Esta respuesta me das?  
No olvides, por lo que fuere,  
que al venir á recogerla  
me has visto bajar la frente.  
Y... ¿callas? comprenderás  
que tu silencio me ofende  
y que tolerar no puedo  
que á ese grado me desprecies.
- MARQ. Señora, lo que comprendo  
es que yo soy un juguete  
de sus caprichos...
- ENC. Gonzalo,  
no sigas así, detente,  
¡óyeme!
- MARQ. Voy comprendiendo  
que conmigo se divierte  
y en aumentar mis angustias  
sin compasion se entretiene.
- ENC. ¡¿Yo tus angustias, Dios mio?!
- MARQ. Mis angustias, que no vencen  
este corazon de hierro  
que por nada desfallece!  
Soy pobre y por esto sólo  
se lanza usted á proponerme  
lo que á nadie siendo honrado  
sin lastimarle se ofrece.
- ENC. No, Gonzalo, tú te ofuscas;  
¿qué valen los intereses  
ante el paso que hoy he dado  
sin que pudiera vencerme?  
¿No vale á tus ojos nada  
el que yo, noble, pudiente,  
que veo á mi alrededor  
un enjambre de donceles  
aspirando á una mirada  
que les dé esperanza leve,  
rompa por medio de todos,

venga á buscarte á tu albergue,  
y con mi mano te ofrezca  
no mis palacios y trenes,  
no mi nombre, que es el tuyo...

MARQ. Le suplico no se esfuerce...

ENC. ¿Qué dices?

MARQ. Nada, señora...

ENC. ¿Qué contestas?

MARQ. Lo de siempre.

ENC. ¿Me desprecias?... ¡miserable!  
¡con Dios queda!...

MARQ. (Deteniéndola.) No se altere.

Ni yo soy un miserable,  
ni la desprecio... no intente  
imposibles, ni en quien no  
tiene la culpa se vengue.

Escúcheme usted un rato;  
si es verdad que me enaltece  
con su afecto observará  
que la razon me protege.

¿Quién soy yo? hoja perdida  
que los vientos de la suerte  
arrancaron de la rama  
donde se mecía alegre.

El mundo en mí no repara;  
nadie sabe si padece  
mi corazón ó si ya  
le heló el soplo de la muerte.

De aquella turba de amigos  
que apiñados, complacientes  
mi afecto se disputaban,

¿qué se hizo? de repente  
todos han desaparecido;  
ya no hay uno que se acuerde

de Gonzalo, que está pobre,  
de Gonzalo, que comprende  
la razon de su silencio

y lo disculpa y lo siente.  
Soy pobre; ¿por qué? lo ignoro;

he cometido el leve  
delito de haber perdido  
una fortuna excelente.

¿Qué culpa tengo que el fuego  
mis haciendas consumiese?  
¿qué, si al fin quebró la casa  
que conservaba mis bienes?  
para mí no hay compasion,  
¡sea! pues que Dios lo quiere.  
En cambio usted es millonaria  
y viuda, ¿qué apetece?  
¿el amor de un pobre diablo?...  
le suplico que me deje,  
que no haga caso de mí:  
¡si usted de seguro puede  
encontrar quien valga más  
y nombre y fortuna lleve!  
¿No es verdad que razon tengo?  
¿qué dirian mis parientes,  
qué mis amigos, que ya  
en el sepulcro me creen,  
si ahora del brazo de usted  
ante el mundo apareciese  
y gozando sus millones  
y su grandeza me viesen?  
Todos me señalarian  
con el dedo, que escarnece,  
y se reirian de mí  
y de usted... ¡oh! ¡no lo piense!

ENC. Gonzalo, disculpas son  
las que tu lengua profiere.

MARQ. Sólo es la fiel expresion  
de lo que mi pecho siente.

ENC. Engañarme no podrás:  
esa terquedad perenne,  
esa altiva oposicion,  
me están diciendo que tienes  
una pasion escondida  
y que ocultar te conviene.

MARQ. ¿Pasion yo? ¿y dónde?

ENC. ¡Aquí mismo!

Mi hija, que saberlo debe,  
me lo ha dicho; con Aurora  
habló...

MARQ. ¡Silencio!

- ENC.                                   É inocente  
le descubrió la pasión  
mezquina que te envilece!
- MARQ.    Para usted nada hay sagrado.  
¿Señora, cómo se atreve  
á insultar á un ángel puro?...
- ENC.       Sí, cuanto quieras defiéndele.  
¿Es decir que me pospones  
á una criada? presente  
ténlo, porque mi venganza  
será tal cual la mereces.
- MARQ.    Basta ya, porque la sangre  
siento en mis venas candente  
y brota del corazón  
y mis mejillas enciende.  
Condesa, que atropellando  
por los mundanos deberes  
con el insulto en los labios  
á pisotearme viene;  
que mancilla el honor puro  
de una vírgen inocente,  
que es el sólo patrimonio  
que Dios al pobre concede,  
no temo sus amenazas,  
mi corazón no se vende,  
que es muy grande y en el mundo  
no hay oro que más que él pese.
- ENC.       Dentro de pocos momentos,  
muy pocos serán, muy leves,  
sentirás haberme dicho  
palabras tan insolentes.  
(Váse por el foro.)

### ESCENA III.

EL MARQUÉS, luégo DOÑA ASUNCION, por la izquierda.

- MARQ.    No me abanbones, Díos mio,  
en esta espantosa lucha,  
déjame triunfar; ¡muy grande  
es quien de sus penas triunfa!
- ASUNC.    ¡Gonzalo!

MARQ. (Abrazándola.) ¡Madre del alma!

ASUNC. ¿Estás solo? ¿qué me anuncia  
tu mirada? en ella veo  
que nuevas penas te abruman.

MARQ. No es nada!

ASUNC. Escuchar creí  
el rumor de una disputa...  
¿hablabas con alguien?

MARQ. No.

Á solas con mi tristeza  
habré esforzado la voz  
y tú creerias sin duda...

ASUNC. Eso será; pero dime,  
hijo, no descansas nunca,  
vas á enfermar.

MARQ. Ojalá.

ASUNC. ¡Gonzalo!

MARQ. Perdon, si adusta  
te hirió mi voz, madre mia,  
mas tú eres la bondad suma  
y comprenderás que ignoro  
lo que mis labios pronuncian;  
¿pero enfermar? ten presente,  
si tal idea en tí pugna,  
que Dios envía las fuerzas  
á razon de las angustias.

ASUNC. Será verdad, lo comprendo,  
Gonzalo, pero tú abusas.  
¿Dónde has pasado la noche,  
por qué no has venido?

MARQ. En busca  
como siempre de consuelo,  
y como siempre, en mi ayuda  
nadie ha llegado; en mi oído  
esa amenaza retumba  
y hoy se cumplirá...

ASUNC. Gonzalo,  
no es posible, tú la injurias.  
¿Qué mérito habrá en vengarse  
en dos pobres criaturas  
que de sus locos caprichos  
no tienen la menor culpa?

MARQ. No la conoces aún bien;  
gozará en darnos tortura,  
porque ofensas de esta clase  
no se han perdonado nunca.  
Yo diera mi sangre toda  
por poder con voz robusta  
decirla:—«cóbrese usted  
los meses por que pregunta.»—  
Pero ¡imposible! es en vano,  
la impotencia me subyuga,  
y saldremos de esta casa  
oyendo cual nos insulta  
con su sarcástica risa  
inspirada por las furias.

ASUNC. No pienses en eso mas.  
Dí, Gonzalo, ¿á parte alguna  
enviaste á Aurora?

MARQ. Yo no.

ASUNC. Entónces, si la calumnia  
mi corazon, Dios lo sabe  
que será mi pena mucha.

MARQ. ¿Qué es eso? ¿por qué lo dices?  
¿adónde está Aurara?

ASUNC. Escucha.

He sentido de la noche  
entre las sombras profundas  
sordo murmullo en su cuarto  
cual del que reza ó murmura.  
Despues, cuando la mañana  
reemplazó á las sombras turbias,  
salió á la calle sin verme,  
sin venir como acostumbra  
á prestarme los auxilios  
propios de mi edad caduca...  
y yo sola me vestí,  
fui á su cuarto y desnuda  
encontré la habitacion.

MARQ. ¡¿Cómo, madre?!

ASUNC. Estoy segura.

Ni su cama, ni su cofre,  
nada habia, triste, muda,  
quedé bañando las lágrimas

mis siempre pupilas húmedas;  
—¡nos abandona! pensé...—  
—¡que Dios te dé más ventura  
que á nosotros!—eso es todo,  
y por cierto estoy confusa.

MARQ. (¡Otra vez del desengaño  
siento la acerada punta!)  
Pero no, ¡si es imposible!  
Aurora!... buena la juzga  
mi corazón, ha sufrido  
con nosotros, me repugna  
pensar... ¡Yo me vuelvo loco!  
sufrir tantas penas juntas  
no puede mi corazón,  
que á la esperanza renuncia...  
¿que iba á decir? la esperanza  
es mi consuelo: la única  
fuerza que el alma sostiene  
y alivia las desventuras.

ASUNC. Hijo, sí, digo lo mismo,  
mas ¿qué hacerle? esa es la ruta  
que Dios trazó á los vivientes,  
y que por nada se muda.

No seamos egoistas:  
¿qué hacia en esta clausura  
una chica de sus años?  
ave tierna que las plumas  
tendió ansiosa sobre el aire  
volando á region más pura.  
Dios la guie en su camino...

MARQ. ¡Así sea! mas se agrupan  
en tus ojos nuevas lágrimas.

ASUNC. Cuando te ibas, mi única  
compañía, era esa niña...

MARQ. Pues si ese pesar te punza,  
no te arredres, madre amada,  
¡piensa en mí! que no me asustan  
los azares de la vida,  
ni los dolores me turban.  
En mí, que te adoro tanto,  
que no veo á mi ternura,  
ni límites, ni horizonte,

ni tiempo que la consume.  
Solos ya la débil caña  
y la potente columna,  
cuando rueden por el suelo,  
Dios hará que rueden juntas!  
(Abraza á su madre.)

### ESCENA IV.

DI CHOS, abrazados, se vuelven al oír á D. BLAS, que entra por el foro.

- BLAS. Señores...
- MARQ. ¿Quién? adelante.
- BLAS. Me envía lá...
- MARQ. Bien, ya sé.  
(Á su madre.) déjanos por un momento.
- ASUNC. Usted viene...
- BLAS. Vengo á ver...
- MARQ. Viene á verme... (Á D. Blas.) (No prosiga,  
¿es la condesa la que?...)
- BLAS. Sí, señor.
- MARQ. (Pues hablaremos.)  
(Á su madre.) Un amigo mio...
- ASUNC. Bien,  
les dejo...
- BLAS. Pues yo quería...
- MARQ. (Ap.) (¡Es usted muy bestia!)
- BLAS. ¿Eh?
- ASUNC. ¿Qué dice?
- MARQ. No dice nada...  
¡que me quiere mucho!
- ASUNC. Pues  
se me había figurado...
- BLAS. (¡Cuánto cumplido!)
- ASUNC. Pensé...
- MARQ. Pues te engañaste...
- BLAS. Decía...
- MARQ. (Ap.) (¡Silencio por Lucifer!)  
Déjanos, madre.
- ASUNC. ¡Hijo mio,  
con Dios queda!
- MARQ. Vé con Él.

ESCENA V.

El MARQUÉS, D. BLAS.

- MARQ. Ya estamos solos, ahora,  
cumpla usted con su deber  
y dígame cuanto quiera,  
que todo lo escucharé.
- BLAS. La condesa, mi señora,  
me encargó le haga saber  
que si no me da ahora mismo  
las mensualidades que  
tiene atrasadas del cuarto,  
sin detenerme, ante el juez  
haga entrega de este escrito (Lo saca.)  
de deshaucio.
- MARQ. Lo pensé:  
no me sorprende á fe mia  
tal resolución, ¡qué hacer!  
está en su derecho, ¡es justo!...  
(¡Qué humillacion tan cruel!)  
Diga usted á la condesa  
que hoy con mi madre saldré  
de esta casa, y de ese modo  
la privaré del placer  
de que vengan á arrojarme  
como á un pordiosero.
- BLAS. Pues!
- MARQ. Que lo que quedo debiendo  
juro se lo pagaré,  
aunque al infierno á buscarlo  
tuviera que descender.
- BLAS. Yo no doy á la condesa  
ese recado.
- MARQ. ¡Pardiez!
- BLAS. Usted la insulta!...
- MARQ. Buen hombre,  
sin suprimir ni poner  
reproduzca cuanto he dicho  
ahora mismo y hará bien.
- BLAS. Tambien me encargó pensara

- que era la última vez  
que le hablaba del asunto,  
y que ansiaba conocer  
si había usted cambiado...
- MARQ. Lo que ántes le contesté  
lo sostengo, pues aún vivo;  
y para ello menester  
sería que me muriese,  
y que al volver á nacer  
naciera siendo un villano,  
y eso nunca lo seré.
- BLAS. ¡Usted falta á mi señora!  
¿Cómo se llega á atrever  
á expresarse en tales términos  
de la condesa, que es  
un modelo de virtudes,  
un dechado de honradez,  
un tesoro de bondades,  
una paloma sin hiel...
- MARQ. Suprima usted los detalles,  
que la conozco muy bien.
- BLAS. Pues entónces no comprendo  
cómo, con desfachatez,  
la insulta usted, olvidando  
que la debe...
- MARQ. Cállese,  
porque tengo el genio vivo...
- BLAS. No señor, no callaré;  
que á mí no me asusta nadie...
- MARQ. ¡Por vida!...
- BLAS. Tendrá que ver  
que un pobrete hable tan alto,  
y que á un hombre de mí... ¡pues!  
en vez de tan necio orgullo  
debiera pensar, á fe,  
que no tiene nada, ¿lo oye?  
tanto que, por no tener,  
ni ofrecer puede á su madre...
- MARQ. ¡Sándio! la lengua detén!  
y cuando hables de mi madre  
el sombrero quítate.  
(Arrojándose al suelo.)

BLAS. ¿Qué hace usted?

MARQ. ¡Voto al infierno!

lacayo de mala ley,  
que hoy ensalzas á tu ama  
porque es muy rica y porque  
recompensa tus bajezas,  
y mañana un puntapié  
la darías si la vieras  
como hoy tus ojos me ven;  
viborezno que en mi pecho  
has conseguido morder,  
te voy á arrancar el alma.

BLAS. (Cogiendo rápidamente el sombrero y colocándose  
cerca de la puerta del fondo.)  
No por Dios! deténgase!...  
más le valiera pagarme  
los meses...

## ESCENA VI.

DICHOS, AURORA, muy agitada, echando un pañuelo con di-  
nero en el sombrero que tiene en la mano D. Blas.

AUR. ¡Cóbrese usted  
los meses por que pregunta!

MARQ. (Dios me oyó! ¡bendito Él!)  
Aurora!... ¡ángel del cielo!...  
¡ay, sí! tú me salvas; ven!  
(Llevándola al proscenio.)

BLAS. (Contando el dinero.)  
Veinte... treinta; están completos;  
esto sobra; le daré  
el recibo; está corriente;  
(Saca un lápiz de la cartera y firma.)  
lo firmo en un santiamén...  
Caballero!... no me atiende...  
todo aquí lo dejaré  
no quiera darme otro tiento  
esta imágen de Luzbel.

(Váse dejando encima de la silla el pañuelo con el  
dinero que ha sobrado y el recibo.)

ESCENA VII.

AURORA, el MARQUÉS.

MARQ. ¡Aurora! no puedo hablar...  
tú nos salvas de una afrenta...  
que Dios te lo tome en cuenta  
y que él te llegue á premiar.  
Todo lo que en mí se encierra  
es tuyo por lo que has hecho;  
¡deja que lllore mi pecho!  
¡¡aún hay virtud en la tierra!!  
Mi sangre y mi vida, sí!  
y la luz que Dios me ha dado...  
si hoy á mi madre has salvado  
¡¡qué es lo que no haré por tí!!

AUR. No vale nada mi accion  
ni de ella se debe hablar.  
¿De qué se puede admirar  
quien tiene tal corazon?  
Y al mirarle tan buen hijo,  
yo que á mis padres no ví,  
no sé, señor, qué sentí,  
que aún en mi alma está fijo!  
Pero basta, pues quisiera  
decirle...

MARQ. ¿Qué?

AUR. Me sorprende  
una cosa que no entiende  
mi razon...

MARQ. Dí qué te altera.

AUR. Hasta ahora no se lo hé dicho,  
por más que há tiempo lo vi,  
porque, en verdad, lo creí  
casualidad ó capricho.  
Siempre que salgo á la calle  
observo, de espanto muerta,  
dos hombres ante la puerta,  
de mala cara y mal talle.  
Sin que falten á su plan,  
sea cualquiera la hora,

si sale á la calle Aurora,  
allí los hombres están.  
Y ayer, lo mismo que hoy,  
con intencion que no entiendo,  
detrás de mí van siguiendo  
á donde quiera que voy.  
Nunca me hablaron, y á fe  
no hay nada que más me asombre.

MARQ. Pues te juro, por mi nombre,  
que yo los espantaré.  
Que te preocupes no quiero  
con lo que tal hecho esconde...  
pero dime, Aurora, ¿en dónde  
encontraste ese dinero?

AUR. Vendiendo cuánto tenía;  
pero ¿á qué hablar?

MARQ. ¡Grande accion!

¿Has vendido el medallon?!

AUR. Y para qué lo quería?

MARQ. Él encerraba el recuerdo  
de la madre á quien no viste...  
¿quién á tal hecho resiste?  
¡Oh, Dios mio! el juicio pierdo!  
Quiero á mi madre hacer ver,  
aunque tu alma conoce,  
para que conmigo goce  
lo que ahora acabas de hacer.

AUR. ¡No!

MARQ. Á cuanto el mundo encierra  
diré con honda emocion,  
que cual ese corazon  
no hay otro en toda la tierra. (Váse.)

### ESCENA VIII.

AURORA.

Ya no sabré quiénes son  
mis padres, mas no lo siento,  
si aquí he traído el contento  
y está alegre el corazon.  
Con cariñosa atencion

estos mi niñez cuidaron,  
aquellos me abandonaron...  
pues entónces Dios lo ve,  
justo es que salve á los que  
de la afrenta me libraron.  
¡Con qué reposo mi alma  
en este instante palpita!  
¡qué blandamente la agita  
del bien la buscada calma!  
¿Qué mayor triunfo, qué palma  
hay que la que llega á dar  
el premio del bien obrar?  
¡Oh! sí! pues sin que se asombre  
se ve como llora un hombre  
cual yo le he visto llorar.  
Ya esa señora condesa,  
que de tal no tiene traza,  
no cumplirá la amenaza  
que aún tiene mi alma opresa.  
Dios es bueno y se interesa  
por el hijo que esforzado  
para aliviar el estado  
de su madre, vive fijo;  
y el que siempre fué buen hijo  
no puede ser desgraciado.

### ESCENA IX.

AURORA, el DUQUE DEL SOLAR, por el fondo.

- DUQUE. (Inquieto y receloso con el medallon en la mano.)  
¿Será aquella?... ¡No!... la calma  
me falta... ¡Dios poderoso!  
¡qué huracan tan espantoso  
está rugiendo en mi alma!  
¿Cómo he llegado aquí en pos  
sin que mis recuerdos borre?
- AUR. ¡Al que es bueno Dios socorre  
y esta es la mano de Dios!
- DUQUE. ¿Qué murmura?... ¡Jóven!
- AUR. (Molviéndose.) ¡Ah!
- DUQUE. ¡Qué hermosa!
- AUR. (¡Qué turbacion!)

- DUQUE. (Sacando el medallon que Aurora tuvo en las primeras escenas.)  
¿Es de usted ese medallon?
- AUR. (Mirándolo con cariño.)  
¡Dios mio! ¡no! ¡no lo es ya!
- DUQUE. ¡No lo es ya! luego habrá sido?...
- AUR. (¿Será falso? ¿qué interés?...)  
No señor, ¡ya no lo es!  
hace poco lo he vendido.
- DUQUE. ¡¡Oh!! (Queriendo abrazarla.)  
(Conteniéndose.) ¿Mas podrá tu memoria decirme cuál lo adquirió...
- AUR. No tengo reparo, no,  
que es muy sencilla la historia.  
Siempre en mi cuello pendiente  
lo miré con alegría,  
que ese sólo bien tenia  
la pobre niña indigente.
- DUQUE. (Conteniéndose.)  
¿Tú??
- AUR. Lo diré sin rubor  
aunque el decirlo me aflija...
- DUQUE. ¿¡Qué es esto, Dios mio!?
- AUR. Hija  
soy de la Inclusa, señor!
- DUQUE. ¡Ella!
- AUR. Esa alhaja saqué.
- DUQUE. ¿Cómo esta emoción resisto?
- AUR. Nunca á mis padres he visto  
ni quiénes han sido sé...
- DUQUE. Va á reventar mi razon;  
el verme así no te asombre!  
(Haciendo un esfuerzo con su memoria.)  
¡Aurora!
- AUR. Sí, ese es mi nombre!
- DUQUE. ¡Hija de mi corazón!  
(Abrazándola tiernamente.)
- AUR. ¡Padre mio! al fin mis labios  
al alma tal nombre anuncian,  
pero ¡ay de mí! lo pronuncian  
haciendo á mi madre agravios.
- DUQUE. ¿Tu madre?... ¡no! fué mi esposa;

la frente puedes alzar!  
¡murió! á qué recordar  
historia tan lastimosa?  
Pero ven, que el tiempo pasa  
y me mata la alegría,  
antes cuéntame, hija mia,  
¿cómo estás en esta casa?

AUR.

Soy la criada, qué digo?  
hija dijera mejor...

DUQUE.

¿Qué es lo que os hecho, Señor,  
para darme este castigo?  
¿¡Tú criada de esta gente  
que mi alma llenó de duelo?  
¡Oh Dios! la furia del cielo  
hoy viene á azotar mi frente.  
¿Qué dice usted?

AUR.

DUQUE.

Me estremezco:

¿qué es lo que pasa por mí?  
vámonos pronto de aquí,  
que yo otra vida te ofrezco.  
Deja por siempre estas sombras,  
eres rica, tendrás galas  
y cruzarás régias salas  
y cruzarás régias salas  
cubiertas de oro y alfombras.  
¿Que esté mi hija sirviendo  
á quien tanto me ha ofendido?  
dime, Aurora que has mentido,  
dímelo, que estoy muriendo!

AUR.

Digo, señor, la verdad  
y en repetirla me ufano,  
ellos con pródiga mano  
atendieron mi horfandad.  
En quererme se complacen,  
y pagándome con creces  
conmigo han hecho las veces  
que sólo los padres hacen.  
Después el hado enemigo  
en su suerte se mezcló  
y su suerte no alivió  
ni un pariente ni un amigo.

DUQUE.

(Con alegría.)

¡Oh! ¡sí!

- AUR.                   Quedé yo á su lado.  
DUQUE. De admiracion mi alma llenas!  
AUR.                   Y yo sus acerbas penas  
                  en cuanto pude he endulzado!  
                  Viéndoles llena de afan,  
                  sin pan y sin alegría,  
                  lo poco que poseia  
                  lo vendí por darles pan.  
                  Á mi infancia placentera  
                  sus desvelos dedicaron  
                  y con amor me educaron  
                  como si hija suya fuera.  
                  Siempre vi con dulce calma  
                  olvidando mis agravios,  
                  tierna sonrisa en sus labios,  
                  hondo cariño en su alma!  
                  El pobre ser que acogieron,  
                  ignorantes de quien era,  
                  jamás pagarles pudiera  
                  lo que en su favor hicieron.
- DUQUE. ¡Yo su ruina juré!  
AUR.                   ¡Yo amante les he servido!  
DUQUE. ¡Yo su perdicion he sido!  
AUB.                   ¡Y yo, señor, les salvé!  
DUQUE. ¡Basta! hora es ya que recobres  
                  tu título y tu esplendor;  
                  ¡ven, Aurora!
- AUR.                   No señor,  
                  yo no abandono á los pobres.
- DUQUE. ¡¿Qué es lo que dices?!  
AUR.                   ¡Perdon!  
DUQUE. ¡Por Dios que te obligaré...  
AUR.                   No los abandonaré  
                  porque estos mis padres son.  
DUQUE. ¡Yo solo soy!  
AUR.                   No he querido  
                  causarle el menor tormento:  
                  mas lo es desde hace un momento  
                  y estos hasta hoy lo han sido.

ESCENA X.

DICHOS, el MARQUÉS, queda parado sin ser visto en la puerta de la derecha.

DUQUE. Tu padre te manda...

MARQ. (¡¿Quién?!)

AUR. No olvide usted siendo tal  
que si le han hecho algun mal  
me han hecho á mí mucho bien.  
Y sepa porque corrija  
el odio que le taladre,  
que el mal producido al padre  
se trocó en bien en la hija.

MARQ. (¡¿Qué dice?!)

DUQUE. Olvidar yo?!

AUR. Olvidar, sí, padre mio,  
en su buen alma confio.  
¡Olvidar! y por qué no?

DUQUE. ¡Olvidar yo mis agravios?!  
¡vente!

AUR. ¡No podré seguirle!  
quiero un secreto decirle  
que se escapa de mis labios.  
Dichosa en tranquila calma  
hasta aquí siempre he vivido...  
pero ¡ay padre! ya he perdido  
por siempre la paz del alma.  
He soñado, y yo no sé  
quién tal sueño me ha inspirado,  
pero en mi vida he gozado  
como soñando gocé...  
Cubiertos de resplandores  
mil ángeles sonreian,  
y á mi corazon ceñian  
blanda cadena de flores.  
Yo reia y ví despues  
de alegría el alma llena,  
ceñir la misma cadena  
al corazon del Marqués.

MARQ. (Con gozo.) (Oh!!)

- AUR. Y con fraternal abrazo  
de un modo tan dulce presos,  
no secaban nuestros besos  
de flores el tierno lazo!  
Y aunque oirme no le cuadre,  
ví despues de gozo henchido  
un semblante tan querido  
como el semblante de un padre.
- DUQUE. ¡De padecer no concluyo!  
¡¡le amas!!
- AUR. Sí: y no me inquieto,  
los ángeles han sujeto  
mi corazon con el suyo!
- DUQUE. ¡¡Esto mas!! vamos, que aqui,  
hija mia, me sofoco!
- AUR. ¡Oh! yo su perdon invoco,  
perdónele usted por mí!
- DUQUE. ¡Calla! ¿perdonar? ¡me aterra  
de esa palabra el sonido!
- AUR. ¡En el cielo es bendecido  
el que perdona en la tierra!
- DUQUE. ¿Quién perdona si va en pos  
su huella siempre de abrojos?
- AUR. Alzando al cielo los ojos  
porque allí perdona Dios.
- DUQUE. ¡Silencio! y vámonos ya!  
tu voz de mi calma abusa.
- AUR. (Con explosion y ternura.)  
¡¡Usted me arrojó á la Inclusa...  
y ¡¡yo le perdono!!
- DUQUE. (Herido de pronto.) ¡¡Ah!!
- AUR. Sintiendo rotos los lazos  
que son del bien embarazos,  
el que ciego huyó la luz,  
ve, si contempla una cruz,  
abiertos siempre unos brazos.  
Y observa con emocion,  
que el llgado corazon  
cura de pronto su herida,  
y es porque está allí la vida,  
y es porque allí está el perdon.  
Dios, desde su alto trono,

de su bondad en abono,  
á los que llegan gimiendo  
siempre dice, sonriendo:  
—¡Llegad á mí: yo os perdono!—

El que ciña la corona  
que en el perdon se eslabona  
será feliz si tal dice,  
que Dios la boca bendice  
del que en la tierra perdona.  
Y cuando á hacer tal llegamos  
envian los frescos ramos  
su aroma mejor al viento:  
que es muy hermoso el momento  
que una ofensa perdonamos.

(El Duque llora visiblemente.)

Y si el que perdon implora  
cuando dice—«¡perdon!»—llora,  
cómo dejarle que siga?

DUQUE. (Arrodillándose á su derecha y besándole una mano.)

¡¡Hija, que Dios te bendiga!!

MARQ. (Arrodillándose á la izquierda y besándole la otra mano.)

¡¡Que Dios te bendiga, Aurora!!

(Telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

Palacio del Marqués de San Gil. Salon suntuosamente alhajado con tres puertas ojivales al fondo. Por entre los recogidos portiers de las mismas se descubren profusion de arañas que dan luz á otros salones, en los que se ven circular parejas. Al levantarse el telon se oyen los acordes de una orquesta que toca un wals. Puerta lateral izquierda. En frente de ella una mesita con papeles y un candelabro encendido.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ASUNCION, vestida con gran elegancia aparece pensativa recostada en un divancito. El MARQUÉS entra por el fondo vestido de toda etiqueta.

MARQ. (Dirigiéndose á ella con solicitud.)  
¿Cómo es eso, madre mia,  
estás triste, qué te pasa?  
Vuelve tus queridos ojos  
y escucha; ves? ¡cómo bailan!  
No ha faltado ni un pariente  
de los que en Madrid se hallan  
á la cita que les dí  
en nuestra régia morada.  
¿Cómo habian de faltar  
tratándose cual se trata  
de la boda del Marqués  
que se encuentra en la abundancia?

ASUNC. Dicen que las alegrías  
como los pesares matan:  
esta á mí no me ha matado,  
pero estoy tan agitada  
que no sé lo que me digo  
y creo que nuestras almas  
son juguete de esos sueños  
que en narraciones fantásticas  
envuelven en nubes de oro  
los poetas que los cantan.  
¿Sabes algo, hijo querido,  
de lo que ha pasado?

MARQ. Nada;  
sólo sé lo que tú sabes:  
recibimos esa carta  
en la cual se nos decia  
viniéramos á esta casa  
que era nuestra, como todo  
lo que dentro de ella estaba.  
Y en efecto, aquí vinimos,  
aquí encontramos las galas  
que tuyas fueron un tiempo  
y tenias empeñadas:  
aquí dentro de un cajon  
sellado con nuestras armas,  
con los títulos se encuentran  
nuestras vendidas alhajas,  
y por do quiera miramos  
terciopelos, sedas, gasas,  
criados que nos respetan  
y llenas de oro las arcas.

ASUNC. Hijo mio, este es un cuento  
fabricado por las hadas.

MARQ. Esta es la mano de Dios  
que siempre al humilde ampara,  
y al mirarnos tan humildes  
poderosa nos levanta  
despues de habernos probado  
como ántes á Job probara.

ASUNC. Es verdad: ¿mas dí, hijo mio,  
no tienes sospechas vagas  
de quién el autor será

- de esa misiva encantada?  
MARQ. ¿Cómo? si no tiene firma!  
pero oye, ¿no me contabas  
cuando há poco procurábamos  
encontrar alguna causa  
que nos diera la razon  
de todas nuestras desgracias,  
que entre tus sueños veias  
un ser de torba mirada  
gozando en nuestros dolores  
con su sonrisa sarcástica?  
ASUNC. ¡Sí que le he visto, hijo mio!  
MARQ. Pues la carta es del fantasma.

## ESCENA II.

DICHOS, ENCARNACION, FILOMENA, trajes de baile.

- ENC. Picaron, dónde te escondes?  
MARQ. ¡Condesa!  
ENC. ¿Cumplidos?... ¡vaya!  
MARQ. Aquí, señora, ignorando  
que tal beldad me buscaba.  
Lisonjero!...  
MARQ. No señora!...  
ENC. Asuncion... (Hablan aparte.)  
FILOM. Primo del alma,  
no he visto lazo más mono  
que el de tu corbata.  
MARQ. Muy bonito debe ser  
cuando tu boca lo ensalza;  
porque en materia de gusto,  
¿quién á Filomena gana?  
FILOM. ¡Adulador!...  
MARQ. Filomena,  
todo aquel que adula engaña,  
y no es posible engañar  
á belleza tan galana.  
FILOM. ¡Já! já! já!  
ENC. ¿Niña, qué dices?  
MARQ. Nada: de embromarme trata,  
me quiere tanto esta chica,

- ENC. y tiene tan buena pasta!...  
MARQ. Quién duda que te queremos?  
ENC. Claro...  
ENC. Mas las bromas cansan!  
(Á su hija.) ¿Por qué no vas á bailar?  
FILOM. Primo mio, ¿tú no bailas?  
MARQ. Se me ha olvidado.  
ENC. (Á su hija.) Ves tú...  
FILOM. (Sentándose.) Mamá, estoy muy fatigada.  
ENC. Pero Gonzalo, ¿qué es esto?  
MARQ. pregunto á tu madre y calla.  
ENC. ¿El qué?  
ENC. Este lujo soberbio...  
MARQ. estas magníficas salas...  
MARQ. Já! já! já! querida tia,  
la explicacion es muy clara,  
que me ha tocado no piense  
el premio de esta jugada...  
ASUNC. (Levantándose.) Me voy á echar un vistazo  
ahí os dejo acompañadas...  
ENC. (Besándola ruidosamente.)  
¡Tú tan fresca como siempre!  
FILOM. (id.) Por usted dias no pasan.

### ESCENA III.

EL MARQUÉS, ENCARNACION, FILOMENA.

- ENC. Conque, sigue...  
MARQ. Es muy sencillo.  
Tia, me dió la humorada  
de vivir por las bohardillas  
y lo cumplí sin tardanza  
mintiendo miseria en toda  
la extension de la palabra.  
Porque el que el mal no conoce  
despues no goza á sus anchas  
de las venturas que el bien  
extiende ante nuestras plantas.  
Ya conozco bien el mal.  
ENC. ¿Conque esto ha sido?  
MARQ. ¡Una chanza!

- FILOM. ¡Ya lo dije yo, mamá!  
MARQ. ¡Qué penetración tan clara!  
Pues mira, lo disfracé  
tan bien, que á veces pensaba  
yo mismo que era verdad.
- ENC. { Já! já! já!  
FILOM. {  
MARQ. Rian con gana,  
porque yo tambien me río.  
Siempre faisán empalaga,  
y dije, tengamos hambre,  
así como suena en plata,  
y me salí con la mia,  
porque le juro que en chanza  
he pasado muchas noches  
soñando con las patatas.
- ENC. { Já! já! já!  
FILOM. {  
ENC. Ya supusimos  
nosotras que se trataba  
de una cosa parecida.
- MARQ. ¿Cómo no?  
ENC. Pues si no, ¡calla!  
ibamos á consentir  
siendo como es tan cercana  
la línea de nuestro...
- MARQ. ¡Justo!  
ENC. Y un muchacho en quien se hallan  
reunidas tantas virtudes,  
de tanto talento...
- MARQ. Gracias.  
FILOM. Tan elegante.  
ENC. Tan bueno.  
FILOM. Tan discreto.  
ENC. Tan alhaja.  
FILOM. Con ese genio...  
ENC. Ese porte...  
FILOM. Y su apellido...  
ENC. Y su fama.  
FILOM. ¿Quién no hiciera?...  
ENC. ¿Quién vacila?  
FILOM. ¿Quién se olvida?

- ENC. Quién dudara...
- FILOM. Yo quería...
- ENC. Yo pensé...
- MARQ. Gracias, señoras, mil gracias,  
que yo no merezco tanto.
- ENC. Pero, hija mía, no bailas?
- MARQ. Me cansé al fin de ser pobre  
y de sufrir tantas lástimas,  
y el ser rico tiene hoy  
cierta novedad que agrada.  
Ya una vez en posesion  
de mis trenes y mis galas,  
dije para mí: invitemos  
á mi familia adorada,  
pues que trato de casarme,  
á que presencie en mi casa  
la firma de los contratos  
que me han de llevar al ara.  
(¡Ah!)
- ENC. (¡Ah?)
- FILOM. ¿Decirnos no quieres  
el nombre de la agraciada?
- MARQ. Yo soy el afortunado,  
mas dispensadme que haga  
un paréntesis aquí...
- ENC. ¡Bah! ¿de sorprendernos tratas?
- MARQ. ¡Justo!
- ENC. ¡Y ha venido!
- MARQ. ¡Sí!
- ENC. (¡Oh! ¡la impaciencia me abrasa!)
- FILOM. (Cogiendo la cadena del Marqués.)  
¡Qué leontina tan bonita!
- ENC. Pero, hija mía, ¿no bailas?
- MARQ. ¡Déjela usted! te la ofrezco,  
¿te gusta?
- ENC. No seas pesada.  
Por supuesto, Gonzalito,  
lo que te dije en mi carta  
convendrás que fué por broma.
- MARQ. Es claro, ¿de eso quién habla?
- FILOM. Igual que yo cuando fuí...
- MARQ. ¡Justo! pues sólo faltaba

que hubieran ido gozosas  
á insultarme en mi desgracia.  
Las bromas es mi sistema,  
pesaditasó no darlas.  
Voy á ver, con su permiso,  
si mis convidados bailan.

#### ESCENA IV.

DOÑA ENCARNACION, FILOMENA.

FILOM. Qué bolonio es este chico!

ENC. Es un infeliz.

FILOM. Si fuera  
más listo nos trataría  
con helada indiferencia.

ENC. Es que hay razones...

FILOM. Entiendo,

el buen Gonzalo se acuerda  
que se habló de nuestra boda  
desde nuestra edad más tierna,  
y es claro, nos quiere dar  
esta agradable sorpresa.

ENC. ¿Contigo?

FILOM. ¿Pues quién lo duda?

ENC. Es muy lejana la fecha;  
no te ha tratado...

FILOM. No importa,

ya me tratará: á la legua  
se le conoce que en mí  
es en la esposa que piensa.

ENC. Pues no opino: no te hagas  
ilusiones, Filomena,

que luégo te ha de herir más  
del desengaño la flecha.

FILOM. Por qué no se ha de casar  
conmigo, dime?...

ENC. ¿No observas  
que el Marqués por su carácter  
y continuas peripecias  
es todo un hombre maduro,  
y que en él locura fuera

- casarse con una niña  
que tus pocos años cuenta?  
Juntas intenta encontrar  
con el amor la experiencia,  
y á tu edad los pensamientos  
son nubecillas ligeras  
que un soplo leve del aire  
de un lado al otro se llevan.
- FILOM. No me convences, mamá.  
ENC. Lo que Gonzalo desea  
es hallar una mujer  
de mi edad.
- FILOM. ¡Pues está buena!  
entónces parecería  
que en lugar de ir á la iglesia  
iba el niño con mamá  
para llevarle á la escuela.
- ENC. Chiquilla, ¿cómo te atreves?  
pues qué, soy yo alguna vieja?
- FILOM. Vieja no; pero comprende  
que es grande la diferencia  
que entre los años que tienes  
y los de Gonzalo media.
- ENC. No es tanta; además ignoras  
que se cuentan por docenas  
las bodas que hay de esta clase,  
porque el carácter compensa  
la distancia que en la edad  
puso la naturaleza.
- FILOM. ¡Já! já! já! por lo que dices  
voy comprendiendo que sueñas.
- ENC. Ya lo verás.
- FILOM. ¿Qué?
- ENC. Já! já!
- FILOM. (Nada! lo dicho! chochea!)

## ESCENA V.

DICHOS, DAMAS y CABALLEROS que entran por el foro.

SRA. 1.<sup>a</sup> Espléndido está el salón!

RA. 2.<sup>a</sup> Es una soirée soberbia!

- SRA. 3.<sup>a</sup> Este Marqués es un chico  
que en semejantes materias  
á nadie cede la palma;  
¿no opina usted, baronesa?  
(Se van sentando.)
- SRA. 1.<sup>a</sup> ¡Quién lo duda! Encarnacion,  
me parece que estás seria,  
no te diviertes?
- ENC. ¿Y quién  
será el que no se divierta?  
estoy pensando otras cosas  
de alguna más trascendencia.
- CAB. 1.<sup>o</sup> Señoras, puedo jurarles  
que ni en Rusia ni Inglaterra  
donde he estado mucho tiempo,  
y que son ambas las reinas  
de los bailes de buen tono,  
y de esta clase de fiestas,  
no he asistido á una reunion  
que compararse á esta pueda.
- CAB. 2.<sup>o</sup> Es que al Marqués en buen gusto  
nadie ventaja le lleva.
- CAB. 3.<sup>o</sup> Desde niño descubrió  
las más envidiables prendas.
- CAB. 1.<sup>o</sup> Yo lo sé mejor que nadie:  
fuimos juntos á la escuela  
quedando despues unidos  
en la amistad más estrecha.
- SRA. 1.<sup>a</sup> Nos quiere mucho.
- ENC. ¿Quién duda?
- SRA. 2.<sup>a</sup> ¡Es tan bueno!... (Siguen ap.)
- CAB. 1.<sup>o</sup> (Ap.) Filomena,  
creo observar en tus ojos,  
y es ahora la vez primera,  
cierto desden, ¿me equivoco?
- FILOM. Arturito, como quieras.
- CAB. 1.<sup>o</sup> ¿Es un rompimiento?
- FILOM. Bueno.
- CAB. 1.<sup>o</sup> No hablemos mas.
- FILOM. Si te empeñas...
- SRA. 1.<sup>a</sup> (Ap. al Caballero 2.<sup>o</sup>, que la habla al oido.)  
No sea usted fastidioso

- esto se acabó!
- CAB. 2.<sup>o</sup> ¡Enriqueta!  
(Ap.) ¡Ya me he quedado sin dote!
- SRA. 2.<sup>a</sup> (Ap. al Caballero 3.<sup>o</sup>.)  
Te ruego que no te atrevas  
á volverme á hablar de amor.
- CAB. (Id.) Ignoro que razon tengas...
- CAB. 1.<sup>o</sup> (Alto.) ¡Já! ¡já! ¡já! ¿y quién será  
de todas la predilecta?
- TODAS. ¡¿Cómo?!
- CAB. 1.<sup>o</sup> Es natural, señoras:  
hoy nos llama á su presencia  
el Marqués para firmar  
sus contratos, y quisiera  
saber á quién entre todas  
ha de dar la preferencia.
- ENC. Hijo, para eso comprende,  
y comprenderá cualquiera,  
que ha de haber alguna historia  
anterior...
- FILOM. ¡Justo!
- ENC. Y que él sepa  
que es correspondido...
- SRA. 1.<sup>a</sup> Claro!
- ENC. En fin, que haya habido cierta...  
pues de escoger no se trata  
como aquel que escoge peras.  
Con estos antecedentes,  
hace un momento, en reserva,  
me reveló sus propósitos  
de darnos una sorpresa.
- FILOM. Y á mí me dijo lo mismo.
- SRA. 2.<sup>a</sup> Y á mí...
- SRA. 3.<sup>a</sup> Y á mí!
- SRA. 1.<sup>a</sup> Buena es esa!  
pues á mí hace ya dos meses  
me descubrió tal idea.
- ENC. Supongo quién ha de ser;  
no es esto decir que crea...
- FILOM. Ni yo.
- SRA. 1.<sup>a</sup> Ni yo.
- SRA. 2.<sup>a</sup> Yo tampoco.

- SRA. 3.<sup>a</sup> Tampoco yo.  
ENC. Mas pudiera...  
FILOM. (¡Qué infeliz!)  
SRA. 1.<sup>a</sup> (¡Qué empalagosa!)  
SRA. 2.<sup>a</sup> (¡Qué presumida!)  
SRA. 3.<sup>a</sup> (¡Qué necia!)  
CAB. 1.<sup>o</sup> Dése ya por discutido  
suficientemente el tema,  
pues el héroe de tal día  
hacia nosotros se acerca.  
(Todas se componen, arreglan los vestidos, peina-  
do, etc.)  
El nombre sabremos pronto  
y el dulce iman de sus penas.

### ESCENA VI.

DICHOS. Aparece al foro el MARQUÉS llevando del brazo á su madre y rodeado de algunas Señoras y Caballeros. Conduce á su madre á un sitio de preferencia y los demas se van sentando convenientemente. Él queda de pie.

- SRA. 1.<sup>a</sup> ¡Marqués!  
MARQ. (Saludando á unas y otras.) Señora, ¡qué grat  
es para mí este momento!  
(Á una.) Pero tome usted asiento.  
(Á otra.) ¿Cómo pagarle este rato?  
CAB. 1.<sup>o</sup> Marqués, te vemos al fin;  
¿mas dónde has estado, dónde?  
MARQ. Es muy sencillo, vizconde;  
divirtiéndome en Pekin.  
CAB. 1.<sup>o</sup> ¡Já! ¡jál! ¡já!  
MARQ. Es mucho cuento.  
SRA. 1.<sup>a</sup> Conque en Pekin? ¡pues no es cosa!  
FILOM. ¡La ocurrencia es deliciosa!  
SRA. 2.<sup>a</sup> ¡Como suya!  
SRA. 3.<sup>a</sup> ¡Qué talento!  
MARQ. Allí estuve un sultan hecho  
fuera de esta eterna lid,  
pues los aires de Madrid  
me dañaban algo el pecho.  
Pero les juro en conciencia

que á ninguno eché en olvido,  
pues me consta que han sentido  
profundamente mi ausencia.  
¿No es verdad, nobles parientes,  
que esto les causaba enojos?  
¿mas por qué bajan los ojos  
y al suelo inclinan las frentes?  
Despues de desastres mil  
no me he muerto, ¡no, miradme!  
¡Ya estoy aquí! ¡abrazadme!  
¡¡soy el Marqués de San Gil!!  
El Marqués en carne y hueso,  
que á extraña tierra partió,  
y hoy á su casa os citó  
para veros expofeso.  
¡La familia! clara estrella  
que nuestras penas concilia!  
¡quién duda que la familia  
es una cosa muy bella!  
Con afan de ella me ocupo,  
viendo que de varios modos  
aquí nos juntamos todos  
formando un hermoso grupo.  
Por eso os hice venir:  
si de nosotros cualquiera  
en la desgracia se viera,  
entre todos ¡á vivir!  
Si encontrásteis sin reposo  
por esas calles de Dios,  
de su mala suerte en pos,  
un hombre triste, andrajoso;  
si le mirásteis llorando,  
así al cruzar, de pasada,  
alargar su mano helada,  
una limosna implorando;  
si es que alguno le encontró,  
que no pierda su alegría....  
diz queá mí se parecia;  
pero no ¡cá! no era yo.  
Digo esto con el fin  
que nunca podais creer...  
¿Cómo habia yo de ser

- si me encontraba en Pekin?
- CAB. 1.º ¡Es claro!
- VARIOS.                   Já! já!
- MARQ.                     Corriente.
- Si alguien os aseguraba  
que en la miseria me hallaba  
no lo creais; ¡ese miente!  
Cierto que hallé sin regalo  
y en grandes apuros ví  
á uno parecido á mí,  
llamado tambien Gonzalo.  
Haré pronto que recobre  
vuestro pecho su reposo,  
porque ¿seré tan dichoso  
teniendo cara de pobre?
- VARIOS.                   Já! já! já!
- MARQ.                     ¿Será que apesto?
- Veo que me he equivocado  
porque os contemplo á mi lado  
y algo quiere decir esto.  
Y no creais que me explico  
vuestra venida aquí hoy  
porque conozcais que soy  
infinitamente rico.
- CAB. 1.º Entónces, con tales modos  
insultaras...
- VARIOS.                   ¡Eso es!
- MARQ.                     Basta de disculpas, pues  
os conozco bien á todos.  
Las riquezas, en mi vida  
me afané por su esplendor,  
pues no hay mentira mayor  
ni ventura más mentida.
- CAB. 1.º ¡Es claro!
- CAB. 2.º                   ¡Cierto!
- CAB. 3.º                   ¡Verdad!
- ENC.                     Tiene razon.
- SRA. 3.ª                   ¡Tiene un pico!...
- MARQ.                     Me parece que me explico  
con alguna claridad.  
Conque basta de sermon;  
todos alegres estamos;

- y pues que igual opinamos  
que prosiga la función.
- ENC. Con placer al fin te vemos  
nuestra turbación, Gonzalo,  
no achaques á nada malo,  
porque todos te queremos.
- FILOM. ¿Quién lo duda?
- SRA. 1.<sup>a</sup> ¡Todos, sí!
- SRA. 2.<sup>a</sup> Yo no le olvidé... confieso...
- SRA. 3.<sup>a</sup> Yo esperaba su regreso...
- CAB. 1.<sup>o</sup> ¡Me he acordado más de tí!
- MARQ. Y yo fuera un temerario,  
y mi alma á tal no es propensa,  
si haciendo á todos ofensa  
supusiera lo contrario.
- CAB. 1.<sup>o</sup> Pues te juro!
- CAB. 2.<sup>o</sup> Pues no miento.
- CAB. 3.<sup>o</sup> Mis continuos sinsabores...
- MARQ. Gracias, mil gracias, señores,  
ahora escuchad un momento.  
Veo á mi familia toda,  
dando de gozo señales,  
venir á los esponsales  
de mi ya cercana boda.
- ENC. Todos vinimos...
- FILOM. Sí...
- SRAS. Sí...
- ENC. Y la novia falta...
- MARQ. Esa  
no falta, noble condesa,  
porque la novia está aquí.  
Ya se aproxima la hora  
en que el notario...
- ENC. (Con angustia.) Marqués,  
dinos...
- CAB. 1.<sup>o</sup> Que diga quién es.
- MARQ. (Abriendo la puerta lateral izquierda y sacando de  
la mano á Aurora vestida con esquisita elegancia.)  
Lo vais á saber... (Presentándola á todos.)  
Aurora.

ESCENA VII.

DICHOS, AURORA, á quien Doña Asuncion y el Marqués conducen á un sillón.

ENC. ¡¿Su criada?!

FILOM. (¡Su criada!)

SRA. 1.<sup>a</sup> (¡Quién pensara!)

SRA. 2.<sup>a</sup> (¡Qué capricho!)

MARQ. ¿Mi criada? quien lo ha dicho  
está muy mal informada.

No recuerda mi memoria  
que halla más grande otro ser;  
y me tendreis que creer  
si me escuchais: va de historia.

En una bohardilla insana,  
parece que la estoy viendo,  
se encontraban pereciendo  
un mancebo y una anciana.

La pobre anciana llorando,  
el jóven pensando en Dios,  
y protegiendo á los dos  
un ángel siempre velando.

Su familia era pudiente  
y sin vergüenza causarles  
jamás llegó á consolarles  
la voz de ningun pariente.

Tan espantosa agonía  
en silencio devoraban,  
y los parientes callaban,  
pero el ángel sonreía.

Llegó un día que en su afán  
no hubo pan para estas gentes!...

¡mudos siempre los parientes!

y el ángel les trajo pan.

Y con rencor sobrehumano,

para su eterna mancilla,

los echó de la bohardilla

un pariente muy cercano.

La pobre vieja lloró,

invocó el jóven al cielo,

y el ángel tendió su vuelo,  
y en sus alas los cogió.—  
¡Bajad al suelo las frentes!  
¡la anciana! (Señalando á su madre.)  
¡el mancebo veis!

(Señalando á Aurora.) ¡el ángel ahí le teneis!  
¡y vosotros los parientes!  
Hoy firmo mis esponsales,  
y porque guardéis memoria  
os he contado esta historia  
con sus pelos y señales.

### ESCENA VIII.

DICHOS, un LACAYO, despues el NOTARIO.

LACAYO. El notario!

MARQ. ¡Bien venido!

FILOM. Vámonos! (Levantándose.)

(Todas las señoras se levantan ménos Asuncion y Aurora.)

ENC. (¡Oh, qué tormento!)

MARQ. (Con la mayor dulzura y galanteria.)

Esperad sólo un momento,  
porque aún no hemos concluido.  
Siéntese.

(Al Notario, ofreciéndole asiento en una mesita que habrá apropósito, y mientras aquel saca los papeles y el Marqués se dirige á Aurora, dice al Caballero 2.<sup>o</sup> la Señora 1.<sup>a</sup> y Doña Encarnacion habla con la Señora 3.<sup>a</sup>)

FILOM. (¡Arde mi pecho!!)

SRA. 1.<sup>a</sup> ¿Carlitos?

CAB. 2.<sup>o</sup> (Inclinándose.) ¡Nones!

SRA. 1.<sup>a</sup> (¿Qué escucho?)

SRA. 2.<sup>a</sup> ¿Ernesto?

CAB. 3.<sup>o</sup> (Inclinándose.) ¡Lo siento mucho!

FILOM. ¿Arturito?

CAB. 4.<sup>o</sup> (Inclinándose.) ¡Buen provecho!

NOT. ¿El nombre de la señora?

MARQ. Aurora...

NOT. (Escribiendo.) Aurora... ¿de qué?

- (Todos callan.)
- MARQ. (Por ella lo siento ¡á fe!)
- ENC. (Con ironía.)  
No se llama más que Aurora.
- NOT. Aurora, sí! lo he oido  
y lo he trasladado al punto;  
ahora, señores, pregunto  
sólo por el apellido.  
(Las señoras hablan unas con otras riéndose.)
- AUR. (¡Qué humillacion!)
- MARQ. (¿Qué te altera?)
- SRA. 1.<sup>a</sup> Con qué pretensiones viene!
- FILOM. ¿Apellido? no lo tiene.
- SRA. 3.<sup>a</sup> ¿No lo tiene?!
- ENC. ¡Es inclusera!
- AUR. (En decirselo confio,  
mas lo ignoro...)
- MARQ. (¡No te alteres!  
¿Para qué más nombre quieres  
si hoy me honro dándote el mio?)
- SRA. 2.<sup>a</sup> ¡Pues no quiere saber poco!
- ENC. ¡Es donosa la ocurrencia!
- AUR. ¡Yo fallezco!...
- LACAYO. (Anunciando.) ¡Su excelencia  
Duque del Solar!
- SRAS. ¡El loco!

### ESCENA IX.

DICHOS, el DUQUE DEL SOLAR.

- AUR. (Corriendo á él y abrazándole con efusion.)  
¡¡Padre!!
- DUQUE. ¡Deja que me asombre!  
hija mia, qué te pasa?
- AUR. Dios mio! mi frente abrasa!  
¡¡ya saben todos mi nombre!!  
(Dirigiendo á los convidados una mirada llena de  
desprecio.)
- ENC. (¡Su padre!)
- FILOM. (¡Hija suya!)
- SRA. 4.<sup>a</sup> (¡Oh!)

- DUQUE. ¡Si de ocultarlo no trato!  
¿no se firma hoy tu contrato?  
¡pues á verlo vine yo!  
Quien tu corazon aflija  
muy malvado debe ser!  
Señores, tengo el placer  
de presentarles mi hija.  
De ella sin tener razon  
siempre alejado he vivido,  
pero al fin nos ha reunido  
por siempre este medallon. (Sacándolo.)  
Dejad que su nombre invoque  
¡que está en él mi dicha toda!  
y cual regalo de boda  
en su cuello lo coloque. (Se lo pone.)
- CAB. 1.º (¿Qué misterio?...)
- AUR. (Á su padre.) ¡El alma opresa  
á Dios se alza bendiciendo!
- CAB. 2.º (Á 3.º) ¡Pues no está loco!
- CAB. 3.º (Á 2.º) No entiendo.
- FILOM. (Á Encarnacion.)  
Vámonos, mamá!
- ENC. (¡Duquesa!)
- MARQ. (Á Doña Encarnacion.)  
Iba usted del mal en pos  
gozándose en el ultraje,  
muérase usted de coraje  
y no olvide que hay un Dios!  
¡Mas mi madre! me parece...  
lo temí, ¡tanto afanarse!  
(Á los convidados que empiezan á desfilir hasta que  
no queda ninguno.)  
¡Señores, no hay que asustarse,  
con frecuencia esto padece.  
(Á Aurora.)  
Tu tacto en esto está ducho,  
ayúdame, bella Aurora...  
(Al Duque ap.)  
Tenemos que hablar.
- DUQUE. Ahora.
- MARQ. (Reparando en que están solos.)  
Se han ido, me alegro mucho.

(Empujando, ayudado de Aurora y dos lacayos, el sillón de ruedas en que está Doña Asunción hácia la habitacion de la izquierda.)

¡Que no profanen mi casa!

(Al Notario.)

Mañana los esponsales.

(Se retira el Notario.)

(Á Aurora.) Hazle aspirar unas sales porque esto pronto se pase.

(Desaparece Aurora por la habitacion izquierda.)

## ESCENA X.

El DUQUE, el MARQUÉS.

- MARQ. Por fin le llevo á encontrar hoy frente á frente, ¡y para Dios! tenemos que hablar los dos, señor Duque del Solar.
- DUQUE. Hablaremos, Marqués, sí, y hoy su bondad solicito, tanto de ella necesito que á implorarla vine aquí.
- MARQ. En usted hay tal confusion que en vano mi mente explora...  
¿cómo es hija suya Aurora?  
¿por qué le pide perdon?  
¿Y es para mí, segun creo?  
¿pues en algo le he ofendido?  
¿si nunca le he conocido?  
¿si hoy segunda vez le veo?  
Y aunque tuve un dicho en poco...  
sin embargo, voy creyendo... (Breve pausa.)
- DUQUE. Dígalo usted, no me ofen-lo: le han dicho que estaba loco. Y es cierto: eso viene á ser mi disculpa más cumplida, pero mi razon perdida la he recuperado ayer. Ya que mis errores toco, no olvide en su buen acuerdo que si hoy habla con un cuerdo

hace un día estaba loco.  
El que mis actos miró  
lástima de mí tuviera,  
porque sólo un loco hiciera  
lo que en su mal hice yo.  
Escúcheme usted, Marqués,  
pues que Dios nos ha reunido,  
y después de haberme oído...  
¡cuanto quiera haga después!  
Un hombre gozaba fiel,  
bendiciendo su destino,  
su ansiada luna de miel,  
cuando á destrozarla vino  
un anónimo cruel.  
En él se decía el nombre  
del que su honor ultrajaba;  
la esposa á poco espiraba  
dando una niña, y el hombre  
también de existir dejaba!  
El anónimo creyó,  
y al ver que los dos morían  
su pobre razón perdió,  
pues pensó que ambos sabían  
que el anónimo leyó.  
Capaz de esa avilantez  
juzgó á un ángel sin doblez,  
sin ver en su desconsuelo  
que la esposa se iba al cielo  
y el hombre al cielo tal vez.  
Hoy, de la razón en pos,  
comprendo que si los dos  
murieron en un momento,  
no fué de remordimiento  
sino porque quiso Dios.  
Ya aquella razón confusa  
concluyó por ser demente,  
dejando en su rabia ilusa  
á aquella niña inocente  
abandonada en la Inclusa.  
Y sin tener más motivos,  
juzgando sus males ciertos,  
con propósitos nocivos,

ya que no pudo en los muertos,  
juró vengarse en los vivos.  
¿Cómo lo podía hacer  
si sólo llegaba á ver,  
cuando en su furor gemía  
que delante de él había  
un niño y una mujer?  
Él sus fincas asoló,  
él al notario compró  
con palabra cautelosa,  
y una quiebra escandalosa  
sus cálculos ayudó.  
La miseria se cernía  
con su bárbara alegría  
y sus lúgubres colores,  
y al pensar en sus horrores  
el pobre loco reía!  
Las joyas sus bienes eran,  
y puso espías mandando  
que las joyas que vendieran  
las fueran ellos comprando  
y al loco se las trajeran.  
Tan espantoso tormento,  
que á Dios en el cielo ultraja,  
sólo en un demente encaja,  
pues brincaba de contento  
cuando veía una alhaja.  
En continua agitacion,  
y sin tener compasion,  
pasaron dias y dias...  
pero una vez los espías  
llevaron un medallon.  
Tendió al medallon la mano,  
y al mirarlo ávido, ufano,  
quedó cual de mármol hecho,  
y se escapó de su pecho  
un gemido sobrehumano.  
Porque su memoria ilusa  
vió una santa pereciendo  
que lo besaba confusa,  
y luégo un hombre corriendo  
frenético hácia la Inclusa.

Fué á la casa, preguntó,  
y lo que en ella pasó  
sólo Dios sabe despues,  
mas es lo cierto, Marqués.  
que el loco á su hija encontró.  
Su nobleza, su hermosura  
y de su voz la dulzura  
arrancaron sin enojos  
llanto amargo de sus ojos  
y de su alma la locura.  
Entónces bien claro ví  
que del error presa fui,  
y sin excusar vigilia  
á aquella honrada familia  
sus riquezas devolví.  
Abandoné mi morada  
y á ella les traje al momento,  
quedando, por mi tormento,  
de mi locura pasada  
no más que el remordimiento.  
Mi deber hice despues,  
y sin que el dolor me aflija  
echarme quiero á sus piés,  
si me perdonó mi hija,  
(Á sus piés.) no lo ha de hacer el Marqués?  
¡En una anciana se encona?!

MARQ.

¡mi madre!

DUQUE.

¡Cuánto mal hice!

### ESCENA XI.

DICHOS, AURORA, ASUNCION, por la puerta de la izquierda.

AUR. Dichoso quien «¡perdon!» dice,  
que Dios la boca bendice  
del que en la tierra perdona!

MARQ. ¡Oh, sí!

(Levantando en sus brazos al Duque.)

¡Á mis brazos!

ASUNC.

¡Bendita!

(Forman dos grupos. El Marqués y el Duque abrazados y Aurora y Doña Asuncion id.)

DUQUE. ¡Qué momento tan dichoso!

AUR. Hay algo que generoso  
dentro de las almas grita!  
y quien su acento bendito  
se atreva á poner á raya,  
por donde quiera que vaya  
¡maldito será, maldito!

MARQ. Por eso en llanto deshecho  
beso tu bendita planta,  
que ese grito se levanta  
atronador en tu pecho.

¿Quién te escucharía, quién  
sin entregarte la vida?

(Alzándola.)

¡tú eres mi Aurora querida!

tú eres! ¡LA AURORA DEL BIEN!

(El Duque besa la mano á Doña Asuncion y cae el  
telon rápido.)

FIN.



3	La Suegra del diablo . . . . .	Libro.	4	La casa roja . . . . .	Música
3	Un casamiento republicano..	L. y M.	4	Los Peregrinos . . . . .	Idem.
3	El Suplicio de un hombre... .	Id., id.	4	Recuerdos de gloria . . . . .	Idem.
2	La Esmeralda.....	Id., id.	4	Santiaguillo.....	Idem.
2	Cinco semanas en globo....	Música	4	Impresiones de viaje.....	Idem.
2	El Teatro en 1876.....	Idem.	4	Doña Casimira . . . . .	Idem.
2	La Sensitiva . . . . .	L. y M.	4	Despierta y dormida.....	Idem.
2	El joven Telémaco . . . . .	Música	4	Quién es el loco . . . . .	Idem.
2	Franchifredo (Dux de Venecia.).....	Idem.	4	Un muerto de buen humor ..	Idem.
2	El hábito no hace al monje.	Idem.	4	El que siembra recoge . . . . .	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes..	Idem.	4	Dos truchas en seco . . . . .	Idem.
2	Pablo y Virginia . . . . .	Idem.	4	El matrimonio.....	Idem.
2	Punto y aparte.....	Idem.	4	La Epístola de San Pablo... .	Idem.
2	La Favorita.....	Idem.	4	Canto de Angeles . . . . .	Idem.
4	Telémaco en la Albufera... .	Mitad.	4	El general Bum Bum . . . . .	Idem.
4	Congreso doméstico.....	L. y M.	4	Huyendo de Paris.....	L. y M.
4	La vuelta de Escupe-jumos.	Id., id.	3	Jorge el guerrillero.....	Libro.
4	Adios mi dinero.....	Libro.	4	Firmar las paces . . . . .	L. y M.
4	Los Estanqueros aéreos.....	L. y M.	2	El retorno de D. Próspero... .	Idem.
4	Las cartas de Rosalía.....	Id., id.	4	Chamusquina.....	Música
4	Soy mi hijo . . . . .	Id., id.	4	Dolor de cabeza . . . . .	L. y M.
4	Las tres Marías . . . . .	Id., id.	4	El Carbonero de Subiza . . . .	Id., id.
4	Genovevita . . . . .	Id., id.	4	Un ensayo de Pepe-Hillo . . . .	Libro.
4	I Ferochi Romani . . . . .	Libro.	3	Un palomino atontado.....	L. y M.
4	Tanto corre como vuela . . . .	Música	4	La coalicion.....	Id., id.

1870  
1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

1870	1871	1872	1873	1874	1875	1876	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900	
...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...

-----